

LUCÍA JIMÉNEZ Y VICTORIA HIDALGO (COORDS.)

Intervención familiar Necesidades y apoyos

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN EN PSICOLOGÍA

INTERVENCIÓN FAMILIAR NECESIDADES Y APOYOS

COLECCIÓN INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN EN PSICOLOGÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN:

Luis Gonzalo de la Casa Rivas. Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Carlos M^a Gómez González. Universidad de Sevilla
M^a del Carmen Moreno Rodríguez. Universidad de Sevilla
Rafael Moreno Rodríguez. Universidad de Sevilla
Lourdes Munduate Jaca. Universidad de Sevilla
Gabriel Ruiz Ortiz. Universidad de Sevilla
David Saldaña Sage. Universidad de Sevilla
María de los Ángeles Pérez San Gregorio. Universidad de Sevilla

COMITÉ CIENTÍFICO:

Adriana Baban. Universidad Babeş-Bolyai (Rumanía)
Helio Carpintero Capel. Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y
Presidente de la Academia de Psicología (España)
Kenny Coventry. University of East Anglia. Norwich, Norfolk (Reino Unido)
Estrella Díaz Argandoña. Universidad de Sevilla (España)
Margarida Gaspar de Matos. Universidad de Lisboa (Portugal)
Agustín Martín Rodríguez. Universidad de Sevilla (España)
Patricio O'Donnell. Pfizer Inc., New York (EE.UU.)
Mauricio Papini. Texas Christian University. Fort Worth, TX (EE.UU.)
Marco Depolo. Universidad de Bolonia (Italia)
Marisa Salanova Soria. Universitat Jaume I de Castellón (España)
Joel B. Talcott. Aston University. Birmingham (Reino Unido)
Carne Viladrich Segués. Universidad Autónoma de Barcelona (España)
Bente Wold. Universidad de Bergen (Noruega)

INTERVENCIÓN FAMILIAR NECESIDADES Y APOYOS

Lucía Jiménez

Victoria Hidalgo (Coords.)

INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN EN PSICOLOGÍA

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

2024

COLECCIÓN INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓN EN PSICOLOGÍA: 5
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

COMITÉ EDITORIAL

Araceli López Serena

(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)

Elena Leal Abad

(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

© Lucía Jiménez y Victoria Hidalgo (Coords.), 2024

© De los textos, sus autores, 2024

© Editorial Universidad de Sevilla, 2024

c/ Porvenir, 27 41013 Sevilla

<https://editorial.us.es/info-eus@us.es>

Maquetación: Cuadratin Estudio

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

ISBN: 978-84-472-2598-9

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/9788447225989>

Índice

Prólogo	15
Introducción	19
1. Bases conceptuales de la intervención familiar: el estudio de la familia	
CARMEN MORENO	25
1.1. Cambio en el concepto de familia e interés por la diversidad familiar	26
1.2. La familia no es solo la madre. Interés por las figuras del padre, los hermanos, los abuelos y otras figuras del sistema familiar	28
1.3. De la infancia y la adolescencia al interés por la influencia de la familia en todo el ciclo vital.	30
1.4. Cuatro grandes principios para un marco teórico sólido en el estudio de la familia	32
1.4.1. Del sujeto pasivo al sujeto activo, de las influencias unidireccionales a las bidireccionales.	32
1.4.2. De las influencias bidireccionales a la concepción sistémico-ecológica de la familia.	35
1.4.3. Interés por teorías que sean empíricamente comprobables y que, además, tengan implicaciones para la intervención clínica, educativa y comunitaria	37
1.4.4. Emergencia de la neurobiología evolutiva	38
1.5. Interés por la familia como objeto de estudio desde la perspectiva intrafamiliar: el individuo, las relaciones y el grupo familiar	40
1.5.1. Características individuales de los miembros que componen la familia.	41

1.5.2. Las relaciones o subsistemas que se dan dentro de la familia: el subsistema de la pareja, el parentofilial y el fraternal.	42
1.5.3. Características del funcionamiento de la familia como grupo.	44
1.6. La familia hacia fuera: participación en otros contextos y grado de integración social.	46
1.7. Atención a los procesos afectivos, conductuales y cognitivos de las relaciones entre las figuras parentales y sus hijas e hijos . . .	48
1.7.1. La influencia de las figuras parentales a través de los afectos	48
1.7.2. La influencia de las figuras parentales a través de las conductas.	52
1.7.3. La influencia de las figuras parentales a través de las cogniciones	54
1.8. Interés por lo que enseñan el riesgo y la desprotección y, en paralelo, interés por los mecanismos de la resiliencia	56
1.9. Interés por el rigor metodológico	60
1.10. De la descripción y la explicación a la intervención, pero no solo la intervención sobre déficits y riesgos, también sobre activos	62
1.11. Referencias.	64
2. Marco legislativo, organización e intervenciones de los servicios de protección y apoyo a la infancia	
ANTONIO J. MOLINA Y JESÚS PALACIOS.	87
2.1. Marco legislativo.	88
2.1.1. Marco de referencia internacional.	88
2.1.2. Normativa estatal	89
2.1.3. Normativa autonómica	96
2.2. Organización de los servicios protección a la infancia.	98
2.2.1. La organización de la protección a la infancia en Andalucía.	99
2.2.2. La protección a la infancia en cifras	102
2.3. Aspectos prácticos de la protección a la infancia	105
2.3.1. Servicios y recursos específicos para la protección infantil en Andalucía	105

2.3.2. El proceso de protección en la práctica	111
2.3.3. Herramientas y recursos profesionales	115
2.4. Investigación y transferencia del conocimiento en protección a la infancia.	116
2.5. Referencias.	119
3. Modalidades de intervención y apoyo a las familias	
VICTORIA HIDALGO, JESÚS MAYA, LUCÍA JIMÉNEZ Y SALOMÉ PÉREZ.	127
3.1. La intervención familiar en la actualidad. Enfoques, modalidades y ámbitos de actuación.	127
3.1.1. Una nueva concepción de la intervención familiar	128
3.1.2. Diversidad de destinatarios, niveles de prevención y ámbitos de aplicación de las actuaciones de intervención familiar	134
3.1.3. Modalidades y enfoques más habituales de intervención familiar	135
3.2. La intervención psicoeducativa	141
3.2.1. Fundamentos teóricos y metodológicos	142
3.2.2. Los programas psicoeducativos de promoción de parentalidad positiva	144
3.3. La intervención psicoterapéutica.	148
3.3.1. Fundamentos teóricos y metodológicos	149
3.3.2. Aplicaciones de la psicoterapia familiar	153
3.4. La mediación familiar.	155
3.4.1. Fundamentos teóricos y principales modelos	157
3.4.2. Principios metodológicos	160
3.5. Referencias.	163
4. La intervención familiar durante la adolescencia	
ALFREDO OLIVA Y ÁGUEDA PARRA	175
4.1. La imagen negativa durante la adolescencia	175
4.2. El cambio en las relaciones parentofiliales durante la adolescencia.	178
4.3. La parentalidad como influencia en el desarrollo y el ajuste adolescente	182

4.3.1.	El estilo parental: el enfoque tipológico y el enfoque dimensional	182
4.3.2.	Algunas críticas y consideraciones sobre el estilo parental y la socialización adolescente	189
4.4.	Intervenciones encaminadas al fortalecimiento familiar durante la adolescencia.	192
4.4.1.	Los programas de promoción de parentalidad positiva durante la adolescencia	193
4.4.2.	Contenidos a abordar en los programas de formación y apoyo parental durante la adolescencia desde la teoría de la autodeterminación	198
4.5.	Referencias.	206
5.	Intervención en diversidad familiar	
	MAR GONZÁLEZ, BEATRIZ MORGADO, MARTA DÍEZ Y FRANCISCA LÓPEZ-GAVIÑO	213
5.1.	Introducción	213
5.2.	Familias de madres solas por elección.	216
5.2.1.	Características de las familias de madres solas por elección y desarrollo de los hijos e hijas que crecen en ellas.	217
5.2.2.	Retos, fortalezas y dificultades.	220
5.2.3.	Claves para la intervención	223
5.3.	Familias de madres lesbianas o padres gays	225
5.3.1.	Características de las familias de madres lesbianas o padres gays y del desarrollo de los hijos e hijas que crecen en ellas.	226
5.3.2.	Retos, fortalezas, dificultades.	229
5.3.3.	Claves para la intervención con familias de madres lesbianas o padres gays.	231
5.4.	Familias tras divorcio	233
5.4.1.	Características de las familias tras divorcio y del desarrollo de los hijos e hijas que crecen en ellas.	234
5.4.2.	Retos, fortalezas y dificultades.	236
5.4.3.	Claves para la intervención con familias tras divorcio.	238
5.5.	Familias reconstituidas o enlazadas.	239

5.5.1. Características de las familias reconstituidas o enlazadas y el desarrollo de los hijos e hijas que crecen en ellas.	240
5.5.2. Retos, fortalezas y dificultades.	241
5.5.3. Claves para la intervención con familias reconstituidas o enlazadas.	243
5.6. Conclusiones	244
5.7. Referencias.	246
6. La intervención con mujeres víctimas de violencia de género y con sus hijos e hijas JUAN IGNACIO PAZ, PAOLA FERNÁNDEZ Y ÁGUEDA PARRA	257
6.1. Qué es la violencia de género: mecanismos y consecuencias.	257
6.2. La violencia de género en la pareja: visibilizando el proceso de violencia y sus consecuencias	261
6.3. La intervención con las mujeres víctimas de violencia de género y con sus hijos e hijas	266
6.3.1. Evolución histórica de la intervención en violencia de género: de la intervención judicial a la intervención de carácter integral.	266
6.3.2. La intervención para la recuperación integral	267
6.3.3. Intervención con chicas adolescentes.	273
6.3.4. La intervención con las hijas e hijos de las mujeres que sufren violencia.	276
6.3.5. La adaptación de la intervención a colectivos de víctimas con características específicas.	279
6.4. Referencias.	283
7. El apoyo a las familias en el ámbito de la preservación familiar LUCÍA JIMÉNEZ Y VICTORIA HIDALGO.	289
7.1. La preservación familiar como enfoque de intervención en situaciones de riesgo psicosocial	290
7.2. Servicios de apoyo a las familias en el ámbito de la preservación familiar	293
7.3. El apoyo domiciliario como estrategia para la preservación familiar	298

7.4.	Los programas psicoeducativos de promoción de parentalidad positiva como estrategia de preservación familiar	303
7.5.	El apoyo familiar como práctica reflexiva	310
7.6.	Desafíos en el apoyo a las familias en situación de riesgo psicosocial	312
7.7.	Referencias.	314
8.	La intervención ante el maltrato infantil	
	JESÚS M. JIMÉNEZ-MORAGO, PABLO CARRERA Y ESPERANZA LEÓN. . .	329
8.1.	El maltrato infantil en la familia	329
	8.1.1. Las cifras del maltrato infantil.	333
	8.1.2. Causas y consecuencias del maltrato infantil.	335
8.2.	la intervención ante el maltrato infantil	339
	8.2.1. La valoración de casos de violencia sexual en la infancia.	343
	8.2.2. La intervención con víctimas de maltrato y abuso.	346
	8.2.3. Programas de intervención basados en evidencias ante el maltrato infantil	347
8.3.	Referencias.	353
9.	La intervención familiar en la protección de la infancia y la adolescencia: el acogimiento familiar	
	JESÚS M. JIMÉNEZ-MORAGO, ESPERANZA LEÓN, NURIA MOLANO E IRENE VIEDMA	365
9.1.	El acogimiento familiar como medida de protección.	365
9.2.	La investigación en acogimiento familiar	371
9.3.	La intervención profesional en el acogimiento familiar.	376
	9.3.1. Organización y fases de la intervención en el acogimiento familiar	381
	9.3.2. La intervención en el acogimiento familiar a través de un caso.	385
9.4.	Programas de intervención en el acogimiento familiar	390
9.5.	Referencias.	394

10. Intervención familiar en protección a la infancia y la adolescencia: la adopción como medida de protección	
MAITE ROMÁN Y JESÚS PALACIOS	405
10.1. La adopción como medida de protección: evolución y situación actual	405
10.2. Desarrollo de los niños y niñas adoptados: estado a la llegada y evolución posterior	408
10.3. Procesos implicados en la adopción: apego, identidad y búsqueda de orígenes	414
10.3.1. Apego y adopción	414
10.3.2. Identidad adoptiva, comunicación y búsqueda de orígenes.	417
10.4. Actuaciones profesionales con niñas y niños adoptados y familias adoptivas	421
10.4.1. Actuaciones profesionales previas a la adopción	422
10.4.2. Actuaciones profesionales posteriores a la adopción	424
10.5. Referencias.	426

PRÓLOGO

Siempre me ha llamado la atención el desfase cronológico que se suele producir en los países entre la declaración del estatus jurídico del menor que le protege de situaciones de desamparo y el desarrollo de políticas preventivas que protegen los derechos de la infancia antes de que se conculquen. Esa asimetría temporal, que también ha existido en España y sigue existiendo en muchos países, ha permitido que los estados dotados de dichas leyes de protección jurídica tuvieran legitimidad para intervenir en la intimidad del hogar, determinando la posible salida del niño, niña o adolescente en desamparo y el enjuiciamiento penal de los adultos transgresores en los casos más graves, sin haberse establecido en paralelo un sistema de prevención que otorgara los apoyos necesarios a todas las familias y, muy especialmente, para aquellas con niños, niñas y adolescentes en riesgo de maltrato y desatención con el fin de evitar dicha salida del hogar. Se trata de una asimetría con la que hemos convivido demasiado tiempo, suponiendo además que reducir las situaciones de maltrato ya garantizaba el buen trato, incluso en aquellos dispositivos convivenciales de protección creados a tal efecto.

Al leer la obra que tengo en mis manos, siento que el tiempo de esta asimetría se está acabando, al menos en nuestro país y en muchos otros de nuestro entorno. La razón principal de mi optimismo es que

en esta obra se refleja admirablemente el grado de articulación que se ha alcanzado en el enfoque de la prevención basado en la promoción de competencias y resiliencia en la persona de los niños y las niñas, las figuras parentales y en las familias como sistema. Reconoce, además, la importancia de tener en cuenta la diversidad familiar, en sus nuevas formas estructurales de familia, su amplia variedad cultural y sus diferencias funcionales en las capacidades de sus miembros. Asimismo, señala la importancia de lograr espacios comunitarios favorables donde la familia se nutra de recursos y apoyos normalizados y donde la protección de la infancia y la adolescencia sea un valor.

El contenido de esta obra deja también traslucir la complejidad del sistema de apoyo a las familias desde una perspectiva aplicada, en la que se señala la importante labor profesional que se realiza desde los servicios que proporcionan dichos apoyos, ya sean públicos o de entidades sociales. Asimismo, da ejemplo de experiencias traslacionales en las que se han producido sinergias y colaboraciones que fluyen desde el ámbito académico al ámbito profesional y viceversa. En este sentido, esta obra está pensada desde una práctica profesional ética, autorizada y basada en evidencias que se caracteriza por la mejora en los procesos de evaluación de las familias y la capacidad de reflexión que toda evaluación requiere, así como en procedimientos de implementación e intervención rigurosamente evaluados. Con ello, se hace eco de la necesidad de llevar a cabo una adaptación del enfoque basado en evidencias, surgido en el ámbito de la medicina y de la psicología clínica, al ámbito de la infancia y la familia, donde conviven profesionales que provienen de varias tradiciones disciplinares y culturas evaluativas.

Esta obra tiene también vocación de facilitar la formación de futuros y futuras profesionales sobre estas nuevas realidades de la vida en familia y el acopio de estrategias de intervención y mediación. Para ello, forma parte de los materiales didácticos de los que va a disponer el alumnado del Máster Universitario en Intervención y Mediación familiar de la Universidad de Sevilla, una oferta de gran solvencia y solera que ha mostrado su compromiso con la formación interdisciplinar en

la diversidad familiar, la protección infantil y la promoción del bienestar personal y familiar. En este máster se considera clave dar a conocer a los futuros y futuras profesionales los marcos legales en los que se desarrolla la intervención y la mediación familiar, así como introducirles en la cultura de la calidad de los servicios y las prácticas profesionales basadas en la evidencia, con el fin de propiciar los procesos de innovación en dichos servicios.

He tenido la gran satisfacción de participar en el diseño inicial de dicho máster que llevamos a cabo en el año 2005, en conjunción con el del máster homónimo interuniversitario de la Universidad de La Laguna y Las Palmas de Gran Canaria y el Máster de la Universitat Jaume I de Castellón de la Plana, cuyas primeras ediciones fueron en el año 2007. Asimismo, he tenido la fortuna de conocer y colaborar con una buena parte del equipo interdisciplinar de docentes expertos y expertas, formado tanto por profesores y profesoras universitarios como por profesionales en ejercicio. En dichos intercambios he tenido la oportunidad de constatar su sólida formación académica e investigadora, así como su clara orientación hacia el ámbito aplicado, cuyas enseñanzas han sabido volcar en las páginas de esta obra. Les doy mi enhorabuena por la gran contribución que han prestado a esta área de infancia, adolescencia y familia y les deseo lo mejor para su futuro personal y profesional.

M.^a JOSÉ RODRIGO LÓPEZ
*Catedrática emérita de Psicología Evolutiva y de la Educación
de la Universidad de La Laguna*

INTRODUCCIÓN

La monografía titulada *Intervención familiar. Necesidades y apoyos* surge de la necesidad detectada por un grupo de docentes e investigadores e investigadoras del ámbito de la intervención familiar de disponer de una publicación que ofreciera una panorámica actualizada y rigurosa, a la par que práctica y comprensible, de esta temática en nuestro contexto. Esta obra está dirigida tanto a profesionales de la intervención familiar como a estudiantes que se inician en esta materia interesados en conocer los fundamentos básicos, así como el estado de la cuestión y los principales retos a los que se enfrentan la intervención familiar en la actualidad.

Las autoras y los autores de la obra, académicas, académicos y profesionales con una dilatada experiencia en el ámbito de la intervención y la investigación con familias, hemos realizado un esfuerzo por informar, desde un enfoque basado en evidencias, acerca de las herramientas tanto conceptuales como procedimentales necesarias para comprender y llevar a cabo actuaciones eficaces y de calidad en materia de infancia y familias. Sin renunciar al rigor académico que requiere abordar esta tarea, hemos procurado emplear un estilo de escritura didáctico y comprensible, empleando un lenguaje lo más inclusivo posible siempre que con ello no dificultáramos la lectura del texto, que permita a quien se inicia en esta materia extraer el máximo

provecho de esta publicación. También hemos elegido cuidadosamente las referencias en las que se fundamentan los capítulos de la obra, citando algunos de los trabajos más relevantes y actuales, pero que a su vez sean útiles y accesibles para profesionales y estudiantes.

Este volumen está compuesto por diez capítulos que abordan aspectos fundamentales de las actuaciones en materia de apoyo familiar y protección a la infancia, que reflejan el ámbito de especialización de sus autoras y autores. Queremos reconocer así que, como cualquier acto educativo, esta monografía ofrece una selección de contenidos que refleja la visión –experta pero, sin duda, parcial– de sus autoras y autores. Los tres primeros capítulos podrían considerarse fundamentales y, por tanto, de lectura recomendada, puesto que sientan las bases conceptuales, legislativas, organizativas y de actuación en materia de apoyo familiar y protección a la infancia. Los capítulos siguientes, del cuatro al diez, abordan aspectos específicos de la atención a la infancia y al apoyo a las familias, atendiendo cada uno de ellos a las particulares necesidades y pautas de intervención que se debe tener en cuenta en el trabajo con perfiles familiares específicos y en situaciones de desprotección infantil. A continuación, ofrecemos un resumen del contenido de cada uno de los capítulos que componen esta monografía.

En el Capítulo 1, Carmen Moreno sienta las bases conceptuales de la intervención familiar abordando las diez principales claves que marcan en la actualidad el estudio de la familia. Con el análisis del cambio en el concepto de familia y mediante una revisión de los modelos teóricos más relevantes en su estudio, la autora aborda la comprensión de la familia como principal contexto de desarrollo e intervención en el que niños, niñas y adolescentes deben ver satisfechas sus necesidades evolutivo-educativas.

Por su parte, en el Capítulo 2, Antonio J. Molina y Jesús Palacios sientan las bases legislativas para las actuaciones en materia de infancia y familias. Para ello, ofrecen una panorámica tanto del marco legislativo de la protección a la infancia en España como del desarrollo normativo, la organización institucional y el funcionamiento práctico de los

servicios de protección a la infancia en Andalucía. Los autores finalizan el capítulo ofreciendo algunos ejemplos de transferencia social y colaboración entre la academia y el sistema de protección en Andalucía.

En el Capítulo 3, Victoria Hidalgo, Jesús Maya, Lucía Jiménez y Salomé Pérez abordan la diversidad existente en las actuaciones de apoyo familiar en la actualidad desde una concepción general de la intervención familiar basada en planteamientos preventivos y fortalecedores. Tras describir en la primera parte del capítulo las diferentes modalidades de intervención, los autores y las autoras profundizan posteriormente en tres de los enfoques de intervención y apoyo familiar que actualmente tienen un mayor desarrollo en nuestro país: las intervenciones psicoeducativas, las intervenciones psicoterapéuticas y la mediación familiar.

Adentrándonos en las necesidades de apoyo y pautas de intervención específicas en función de distintos perfiles familiares, en el Capítulo 4, Alfredo Oliva y Águeda Parra afrontan la tarea de ofrecer pautas útiles en el trabajo con familias con hijos e hijas adolescentes. Los autores y las autoras comienzan el capítulo describiendo la adolescencia y las relaciones familiares durante esta etapa, destacando la importancia del ejercicio de la parentalidad para el ajuste adolescente. El capítulo finaliza describiendo las características de las intervenciones de carácter preventivo que se han mostrado más eficaces en el apoyo a familias con hijos e hijas adolescentes.

En el Capítulo 5, Mar González, Beatriz Morgado, Marta Díez y Francisca López-Gaviño se ocupan de cuatro de los modelos familiares no convencionales más frecuentes: familias de madres solas por elección, madres lesbianas o padres gays, familias tras divorcio y familias reconstituidas o enlazadas. Para cada perfil, las autoras describen sus características específicas como contextos de desarrollo, los retos específicos que afrontan, sus dificultades y fortalezas, ofreciendo además sugerencias de intervención. Concluyen el capítulo aportando una visión conjunta de algunos elementos clave a tener en cuenta para lograr una integración real de la diversidad familiar.

A partir de este punto, los siguientes capítulos abordan realidades familiares en las que existen situaciones de particular dificultad para un funcionamiento saludable de las familias como contextos de desarrollo. Concretamente, en el Capítulo 6, Juan Ignacio Paz, Paola Fernández y Águeda Parra bucean en la intervención con mujeres víctimas de violencia de género y con sus hijos e hijas. Los autores y las autoras de este capítulo describen y visibilizan esta problemática, indagando en sus mecanismos y consecuencias. Además, realizan una prolija descripción de los procesos de intervención con estas familias, atendiendo tanto a la intervención para la recuperación integral de chicas y mujeres víctimas de violencia como a la intervención con sus hijas e hijos. El capítulo finaliza ofreciendo consideraciones específicas a tener en cuenta en la intervención con colectivos de víctimas en situación de especial vulnerabilidad, como son las mujeres mayores, las mujeres con discapacidad y las mujeres migrantes.

Las circunstancias de particular dificultad a las que hacen referencia los subsecuentes capítulos vienen dadas por la situación de desprotección que experimentan algunos niños, niñas o adolescentes en sus contextos familiares. En el Capítulo 7, Lucía Jiménez y Victoria Hidalgo se ocupan de ofrecer pautas de intervención dirigidas a familias en situaciones de riesgo psicosocial, es decir, aquellas con hijos e hijas en situación de desprotección, pero sin que su gravedad justifique la retirada del hogar del niño, niña o adolescente. A tal efecto, se describe el enfoque de la preservación familiar en la intervención con familias en riesgo psicosocial, así como las prácticas de intervención propias de estos servicios, profundizando particularmente en el apoyo domiciliario y los programas psicoeducativos de promoción de parentalidad positiva como estrategias prioritarias. Contextualizan estas propuestas desde una conceptualización de la intervención familiar como práctica reflexiva y concluyen el capítulo identificando algunos de los retos actuales más importantes en el trabajo con familias en situación de riesgo psicosocial.

En el Capítulo 8, Jesús M. Jiménez-Morago, Pablo Carrera y Esperanza León continúan ahondando en las situaciones de desprotección

infantil, retratando específicamente la realidad de las familias en las que niños, niñas y adolescentes experimentan maltrato y abuso. En este capítulo, los autores y las autoras definen el maltrato infantil en sus distintas modalidades, informan acerca de su incidencia y exploran tanto sus causas como sus consecuencias. Además, ofrecen orientaciones para la promoción del buen trato y la prevención del maltrato, para su detección –con una mirada en profundidad a los casos de violencia sexual– y para la intervención propiamente dicha con víctimas de maltrato y abuso, presentando aquellos programas que se han mostrado eficaces en situaciones de maltrato infantil.

Continuando con las situaciones de desprotección infantil, los Capítulos 9 y 10 se ocupan de la intervención en aquellos casos en los que la gravedad de la situación ha derivado en una medida de protección tras la separación del niño, niña o adolescente de su entorno familiar de origen. Concretamente, en el Capítulo 9, Jesús M. Jiménez-Morago, Esperanza León, Nuria Molano e Irene Viedma ponen el foco en el acogimiento familiar como medida de protección prioritaria según la legislación vigente en la actualidad, describiendo las distintas modalidades de acogimiento familiar existentes en nuestro país. Los autores y autoras ofrecen una revisión de los principales hallazgos y conclusiones de la investigación sobre esta medida, sobre los niños, niñas y adolescentes retirados, así como sobre las familias acogedoras. Además, se presentan pautas para la intervención profesional en acogimiento familiar, definiendo los principios generales que deben regir esta intervención y describiendo su organización y fases en Andalucía. El capítulo finaliza con una revisión de los programas de intervención más relevantes en nuestro país destinados tanto a la formación inicial como al apoyo posterior a las familias de acogida y a los niños y niñas acogidos.

Finalmente, en el Capítulo 10, Maite Román y Jesús Palacios profundizan en la adopción, la medida de protección de carácter más permanente en situaciones de desamparo. El capítulo comienza realizando una revisión histórica de la adopción y describiendo su situación

actual como medida de protección, para adentrarse en las evidencias acerca de las secuelas de esa adversidad y su recuperación posterior en niños, niñas y adolescentes adoptados. Se presta particular atención a los vínculos de apego, así como a la identidad, la comunicación sobre adopción y la búsqueda de orígenes. El capítulo finaliza con orientaciones prácticas para la intervención profesional tanto en la fase de preparación y valoración de familias, como en los apoyos e intervenciones posteriores a la adopción.

Los colegas que firmamos cada capítulo esperamos que los contenidos recogidos en esta obra ayuden al lector o lectora a profundizar en el conocimiento de las bases conceptuales y las estrategias de intervención en materia de apoyo familiar y protección a la infancia, contribuyendo con ello a mejorar las prácticas profesionales y la calidad de los servicios y actuaciones que se llevan a cabo actualmente, con la finalidad última de mejorar la vida de las personas en sus contextos familiares.

Por último, pero no por ello menos importante, nos gustaría que este libro sirva de homenaje y agradecimiento al profesor Jesús Palacios, cuyo trabajo ha sido el origen de las líneas de investigación de los autores y autoras firmantes.

LUCÍA JIMÉNEZ Y VICTORIA HIDALGO
Coordinadoras

1. BASES CONCEPTUALES DE LA INTERVENCIÓN FAMILIAR: EL ESTUDIO DE LA FAMILIA

CARMEN MORENO

Universidad de Sevilla

El objetivo de este capítulo es identificar los diez grandes argumentos conceptuales que marcan la actualidad en el estudio de la familia y, con ellos, las claves para la intervención en este contexto.

Son muchas las disciplinas que han hecho aportaciones al estudio de la familia o que han incluido a la familia como objeto de estudio (historia, antropología, sociología, demografía, pediatría, psiquiatría, educación, trabajo social, derecho y economía, son algunos ejemplos). Precisamente, uno de los retos pendientes es el de integrar las aportaciones que se hacen desde estas otras disciplinas y hacer abordajes de intervención e investigación realmente interdisciplinares. No obstante, el análisis que predominará a lo largo de esta obra se realiza sobre todo desde la perspectiva de la psicología evolutiva y de la educación, dado que es el enfoque que predominará en el resto de capítulos del manual.

A continuación, se analizan cada uno de los diez argumentos conceptuales en que se basa la revisión que hacemos de la materia.

1.1. Cambio en el concepto de familia e interés por la diversidad familiar

Los análisis demográficos de la realidad familiar española muestran 10 hechos que han contribuido a redefinir la realidad familiar en nuestro contexto: han aumentado los hogares de adultos solteros y adultas solteras, de familias monoparentales (consecuencia, sobre todo, del incremento de las separaciones y de los divorcios, así como de la maternidad en solitario por elección), de parejas de hecho (homosexuales y heterosexuales), de familias combinadas (con y sin hijos e hijas de uniones previas), de hogares en los que la madre tiene un trabajo remunerado fuera de casa o de hogares en los que las hijas e hijos no son biológicos, al tiempo que se ha producido un retraso importante en la edad del matrimonio y en la edad de acceso a la maternidad, una reducción significativa de la tasa de natalidad y, ya «de puertas adentro» (utilizando la expresión del libro de M.^a Ángeles Duran publicado en 1988, que marcó el estudio de la sociología de la familia en nuestro país), se advierte una clara tendencia a una mayor igualdad entre hombres y mujeres dentro de la familia. Es decir, la familia española tiene hoy un ciclo vital diferente al de tres o cuatro décadas atrás, es más pequeña y, sobre todo, más diversa en su composición (Alberdi, 2005; Ayuso, 2019; Castro y Seiz, 2014; Flaquer, 1999; González, 2009; Iglesias de Ussel, 1998, 2019; Instituto de Política Familiar, 2021; Instituto Nacional de Estadística, 2021).

Inevitablemente, como consecuencia, el concepto mismo de familia ha tenido que ser redefinido para dar cuenta de una realidad cada vez más heterogénea. En nuestro contexto, sin duda alguna la definición de familia más utilizada es la propuesta por Palacios y Rodrigo (1998): «Unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia

que se desea duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia» (p. 33).

En medio de estos cambios, a menudo se escuchan voces que llaman la atención sobre el deterioro que la familia está experimentando como célula básica en el funcionamiento de nuestra sociedad, precisamente como consecuencia de tales cambios. Y uno de los argumentos con los que habitualmente se ilustra esta preocupación es el del distanciamiento que en distintos órdenes adolescentes y jóvenes mostrarían respecto de su familia y el de la pérdida de valor de referencia que la familia estaría experimentando durante estos años. Sin embargo, los resultados de los diferentes estudios sociológicos que se vienen realizando en nuestro país no confirman estos temores. Más bien lo que hacen una y otra vez es subrayar la importancia central de la familia en la actualidad, tanto desde un punto de vista económico (como sostén, por ejemplo, de jóvenes que cada vez tardan más años en alcanzar autonomía económica y capacidad para independizarse), como desde lo que significa como contexto de socialización y de desarrollo emocional para chicos y chicas. Lejos, por lo tanto, de los temores apocalípticos, probablemente nos encontramos en uno de los momentos en los que la familia goza de mejor salud si nos atenemos al nivel de satisfacción y a la valoración que adolescentes y jóvenes hacen de ella. Así, por ejemplo, el informe realizado por la Fundación Santamaría en 2006 (González-Blasco, 2006) reveló que la familia era para los y las jóvenes entre 15 y 24 años el aspecto más valorado (junto con la salud), por encima incluso de los amigos y las amigas, el tiempo libre, los estudios o la religión, habiendo mejorado considerablemente en comparación con lo que fue valorada en el mismo estudio en 1994 (Elzo *et al.*, 1994) y en 1999 (Elzo *et al.*, 1999) (en 1994 el 70 % consideraba *muy importante* a la familia, el porcentaje subía al 76 % en 1999 y al 80 % seis años después). En 2022, afrontando aún las consecuencias de la pandemia,

esta misma Fundación presentó su noveno informe general sobre la realidad juvenil española, mostrando que los y las jóvenes consideran muy importante, ante todo, la salud (81 %), la familia (74 %) y la educación (68 %) (González-Anleo *et al.*, 2021). Por su parte, los datos del estudio HBSC-2018 muestran que los adolescentes de 11 a 18 años califican con un 8.50 (en una escala de 1 a 10) su satisfacción con sus familias (Moreno *et al.*, 2020).

La lectora o lector encontrará en el Capítulo 5 de este volumen un análisis exhaustivo acerca de la diversidad familiar en España y sus implicaciones para la intervención. De igual manera, en el Capítulo 4 hallará un interesante análisis de las relaciones parentofiliales durante la adolescencia y cómo abordar la intervención familiar en este momento del ciclo vital de la familia.

1.2. La familia no es solo la madre. Interés por las figuras del padre, los hermanos, los abuelos y otras figuras del sistema familiar

Somos muchas las voces académicas que coincidimos en señalar como una de las revoluciones decisivas del siglo XX la que tiene que ver con los cambios producidos en torno al papel de la mujer en el mundo desarrollado. El acceso de la mujer a la educación y al trabajo productivo ha tenido un impacto importante sobre los individuos que componen la unidad familiar, sobre las relaciones que se establecen entre ellos y sobre el sistema familiar en su conjunto (Alberdi, 2003, 2005, 2007; Durán, 2010; Unión de Asociaciones Familiares, 2021). Tales cambios han incidido lógicamente en los recursos económicos de las familias, en las relaciones entre la pareja (más basadas en la igualdad), en la organización del tiempo, del reparto de tareas y de la vida dentro del hogar, así como en la definición del ciclo vital de la familia. Por lo tanto, muchas y muy importantes son las consecuencias, entre las que queremos destacar una: el impacto sobre el mayor protagonismo de los padres varones tanto en la crianza y educación

de los hijos y las hijas como en los asuntos domésticos (lo conocido como *trabajo reproductivo*).

Parafraseando a Lamb (2000), el padre ha dejado de ser visto, sobre todo, como el marido de la madre y ha pasado a considerarse también como el padre de los hijos e hijas de ambos. La consecuencia ha sido la emergencia de temas de investigación tales como el apego padre-bebé (Lamb, 2002; Lamb y Lewis, 2011), sus estilos de interacción y estimulación (Borke *et al.*, 2007; Jiménez-Iglesias y Moreno, 2015), su grado de implicación en actividades de cuidado y vigilancia, el reparto de tareas y la acentuación de los roles de género en la transición a la paternidad (Alberdi, 2007; Cowan y Cowan, 1992; Flaquer *et al.*, 2019; Goldberg y Perry-Jenkins, 2004; Hidalgo, 1998; Menéndez *et al.*, 2011) o las nuevas realidades que afronta el rol de padre (Cabrera *et al.*, 2000; van Rijn-van Gelderen *et al.*, 2018).

Está, por otro lado, el papel de las y los hermanos. Las primeras referencias a la figura de las y los hermanos como agentes socializados hacían hincapié en el «destronamiento» y a su protagonismo a la hora de generar emociones negativas, como los celos y la rivalidad. Sin embargo, lo que la investigación ha mostrado está muy alejado de esta visión tan miope de su impacto sobre el desarrollo. En la actualidad existe ya suficiente evidencia que muestra su influencia como figuras de apego (Shepherd *et al.*, 2020), como modelos y tutores en el aprendizaje de habilidades de distinto tipo, así como estimuladores del desarrollo de la comprensión socio-cognitiva (habilidades de adopción de perspectivas, comprensión emocional, teoría de la mente, capacidad para la negociación y el compromiso, y formas maduras de razonamiento moral) (Dunn, 2011; Hughes *et al.*, 2018; Oliva y Arranz, 2005).

Finalmente, es importante mencionar que, aunque nuestra infancia ya no crece conviviendo con la familia extensa como antaño, el papel de los abuelos y las abuelas ha experimentado un protagonismo muy significativo en las últimas décadas, en buena parte como consecuencia tanto del incremento de la esperanza de vida (que hace que se pueda experimentar durante más años el rol de abuelo o abuela y con

mejores condiciones físicas) como de las dificultades de conciliación de la vida laboral y familiar que tienen padres y madres hoy en día y, sobre todo, en los hogares con estructuras familiares no tradicionales (así, el protagonismo de abuelos y abuelas es mayor especialmente en los hogares liderados solo por un padre varón; Ramos *et al.*, 2021). Su trabajo como cuidadores y cuidadoras, mentores y mentoras, aportadores de experiencias diferentes y estimuladoras, de afecto incondicional, etcétera, se ha demostrado que contribuye significativamente al bienestar emocional de nietos y nietas (Ruiz y Silverstein, 2007), al tiempo que también han sido probados los beneficios de esa relación sobre los propios abuelos y abuelas, siempre y cuando esa responsabilidad de cuidados esté acorde con sus condiciones físicas y no resulte desbordante (Kim *et al.*, 2017).

1.3. De la infancia y la adolescencia al interés por la influencia de la familia en todo el ciclo vital

Aunque la mayor parte de la investigación evolutiva sobre la familia –sobre todo la que cuenta con más recorrido histórico– se ha centrado en la familia como contexto de desarrollo infantil, son muchos los trabajos que exploran su papel como escenario de crecimiento y desarrollo también para adultos y adultas y ancianos y ancianas (remitimos, por ejemplo, a lo comentado en el punto anterior sobre los abuelos y las abuelas). La investigación sobre temas como las relaciones de pareja, el desarrollo de la intimidad, la generatividad (motor del desarrollo personal en la adultez), la transición a la maternidad o la paternidad u otras transiciones evolutivas (la jubilación, la viudez) ha experimentado un desarrollo acelerado en las cuatro últimas décadas.

No obstante, los contenidos que tienen que ver con el estudio del desarrollo en la familia durante la infancia y la adolescencia siguen estando más representados. Y no solo eso, pues muchos de los contenidos que tienen que ver con adultos y adultas, y que acaban de mencionarse,

se han abordado precisamente por su repercusión sobre el desarrollo de niños, niñas y adolescentes (Belsky y Kelly, 1994; Cowan y Cowan, 1992; Hidalgo, 1998; Hidalgo y Menéndez, 2002; Jiménez-Picón *et al.*, 2021; Volling, 2012; Zhang y Razza, 2022).

Probablemente, el mejor reflejo del cambio de mentalidad al que estamos haciendo referencia sea el interés de investigadores e investigadoras por las transiciones en el interior de la vida familiar, un asunto que nos enfrenta de lleno a interrogantes clásicos en psicología evolutiva que son tratados en varios capítulos de este libro. Además del tema de la continuidad y el cambio (Lindell y Campione-Barr, 2017), las transiciones nos colocan frente a cuestiones clave (como la relevancia de las experiencias tempranas, la plasticidad del ser humano y su capacidad de adaptación a situaciones nuevas, el desarrollo intraindividual, las diferencias interindividuales, etcétera), así como a otras menos analizadas, tales como las conexiones entre los diversos contextos en los que la persona se desarrolla, los factores de riesgo y protección que de la experiencia en ellos se derivan, la definición de trayectorias de vida, la detección de situaciones de riesgo psicosocial, el diseño de estrategias de intervención que permitan ayudar a estas personas o la interacción entre lo biológico, lo ambiental y social (Moreno, 2012). Algunos de estos temas han sido analizados con más profusión que otros, pero, sin duda, lo que es novedoso, y por eso decimos que supone un reto, es que el estudio de las transiciones obliga a considerar simultáneamente un buen número de ellos.

Lo que sabemos hasta el momento sobre las transiciones evolutivas es que es más probable que se resuelvan de manera exitosa: si ocurren con una secuenciación predecible (de manera que el individuo o el sistema pueda anticipar los cambios y prepararse para ellos); si la persona tiene recursos de apoyo social accesibles, de calidad y que pueden aportarle ayuda extra durante la transición; si, además, la persona cuenta con recursos cognitivos, sociales y emocionales propios adecuados; si el sistema familiar funciona de forma saludable en términos de comunicación, adaptabilidad y cohesión; y, finalmente, si existen

expectativas realistas acerca del curso de la transición. Por ejemplo, Cowan y Cowan (1992) y después, entre otros muchos, Hidalgo (1998) y Lawrence *et al.* (2007), informaron de que una mayor discrepancia entre, por un lado, las expectativas que tenían las parejas antes del nacimiento del bebé sobre sus roles y el reparto de tareas y, por otro, los roles y sus conductas reales después –lo que Belsky (1985) denominó *expectativas violadas*– predecían el declive en la satisfacción con la relación de pareja. En definitiva, cuantos más ingredientes de los citados reúnan el individuo y el sistema familiar antes de la transición, mejor pronóstico tienen los resultados de su resolución.

1.4. Cuatro grandes principios para un marco teórico sólido en el estudio de la familia

En relación con los referentes teóricos de la investigación en torno a la familia, hemos destacado los cuatro grandes principios que hemos considerado más básicos y que se detallan a continuación.

1.4.1. Del sujeto pasivo al sujeto activo, de las influencias unidireccionales a las bidireccionales

Durante décadas, y como consecuencia de la influencia ejercida por las teorías del aprendizaje, hablar de socialización significaba hacer referencia a procesos como el reforzamiento, el castigo, el modelado, etcétera, desde el convencimiento de que la conducta social era el resultado de las actuaciones de los agentes externos sobre el sujeto. Muy en relación con lo anterior está la concepción del objeto/sujeto de estudio que primaba en ese tiempo; así, la visión de la niña o el niño que durante mucho tiempo predominó en la investigación fue la de objeto pasivo, una especie de tabula rasa sobre la que la sociedad (a través de los agentes externos a los que se acaba de hacer referencia), y mediante

los distintos procedimientos comentados (reforzamiento, castigo, modelado), actuaba para convertirlo en un miembro apto. Este panorama cambió notablemente a partir de la década de los 80, tras el auge de las teorías cognitivo-evolutivas y de los resultados de la investigación básica, que mostraban las extraordinarias competencias de los bebés y de los niños y las niñas, las diferencias interindividuales, los patrones diferentes de interacción que suscitaban, etcétera. Desde entonces, sin olvidar la influencia de los agentes externos, prima el convencimiento de que es necesario tener en consideración todo lo que define la individualidad del sujeto y que lo convierte desde muy pronto en activo protagonista de su desarrollo (el ejemplo del temperamento sobre el que se habla más abajo, lo ilustra bien).

Reconocer que la interacción entre una figura parental y su hija o hijo es bidireccional ha obligado a modificar planteamientos previos en un doble sentido. Por un lado, a prestar más atención a las características de niños y niñas como estímulos que influyen sobre las y los adultos con los que interactúan; por otro, a prestar atención a cómo perciben y valoran los propios hijos e hijas el impacto de la conducta parental. Sirvan cuatro ejemplos para ilustrar esta idea.

Por un lado, comenzaremos haciendo referencia a lo que han aportado las investigaciones en torno a una característica que define la individualidad de niños y niñas desde muy pronto, el temperamento (Thomas y Chess, 1977). La evidencia empírica acumulada ha mostrado que tener un temperamento difícil se asocia a un mayor riesgo de padecer un conjunto importante de dificultades (desde apegos inseguros, e incluso sufrir maltrato, hasta dificultad escolar, agresividad y problemas en las relaciones con iguales, entre otros). Sin embargo, lo que la investigación ha añadido más recientemente es que la relación que existe entre las características de temperamento y cualquier consecuencia que le venga asociada está mediada por lo que se denomina el *ajuste óptimo*. Desde estos planteamientos se considera que la dificultad de los niños o niñas difíciles estriba no tanto en su temperamento *per se*, como en el grado de acople o la falta de sintonía con

las características del contexto social en el que crecen. Este ejemplo es muy interesante porque pone de manifiesto cómo pasar de considerar el temperamento como un constructo personal a hacerlo como algo relacional ha contribuido al avance de la psicología evolutiva y, también, a la mejor comprensión de los procesos de relación entre las figuras parentales y sus hijos e hijas (Putman *et al.*, 2002; Seifer *et al.*, 2014; Wagers y Kiel, 2019).

El segundo ejemplo que queremos rescatar es el del estudio de los estilos educativos, que durante décadas estuvo centrado exclusivamente en la visión unidireccional de cómo las actuaciones democráticas, permisivas, autoritarias e indiferentes de las figuras parentales influían en sus hijos e hijas. Como se verá en el Apartado 1.5, esta visión trasnochada de los estilos educativos está siendo revisada en la actualidad al incorporar la influencia que ejercen sobre ellos las características del hijo o hija (su edad, sexo, nivel evolutivo, desarrollo emocional y social, etcétera). Como muestra de lo anterior, han ido apareciendo cada vez más instrumentos dedicados a evaluar la perspectiva de niños, niñas y adolescentes acerca de las actuaciones de las figuras parentales, así como de las relaciones familiares y del clima familiar.

Desde una perspectiva más conductual, el tercer ejemplo con el que queremos ilustrar la idea de la bidireccionalidad nos lleva al modelo coercitivo de Patterson (Granic y Patterson, 2006; Patterson, 1982; Speyer *et al.*, 2022). Según este modelo, los comportamientos agresivos y antisociales se generan en ambientes familiares caracterizados por intercambios en los que la conducta negativa infantil se ve reforzada por conductas coercitivas por parte de las figuras parentales, de manera que los intentos (mutuos) por controlar la conducta molesta del otro tienen en realidad el efecto de aumentarla. El modelo de Patterson nos interesa especialmente en este punto porque supuso un acercamiento empírico al cuarto ejemplo al que queríamos referirnos, la explicación transaccional que se pasa a analizar a continuación.

Finalmente, y en otro nivel de análisis, el modelo transaccional de Sameroff ha supuesto una de las más influyentes conceptualizaciones

de las relaciones recíprocas entre lo heredado, lo biológico y lo adquirido, entre la naturaleza y el ambiente (Sameroff, 2009, 2010; Sameroff y Fiese, 2000). El énfasis de esta teoría está, precisamente, en los intercambios bidireccionales entre el individuo y su ambiente a través de los cuales tienen lugar las influencias y modificaciones mutuas (Hou *et al.*, 2020). Desde esta perspectiva, el papel del sujeto en su desarrollo es importante desde el principio, pero, a medida que va creciendo, va haciéndose más complejo y cada vez van tomando más protagonismo las capacidades autorreguladoras que se han ido aprendiendo a partir de las acciones reguladoras de los otros.

El modelo transaccional, que ilustra y desarrolla el principio de bidireccionalidad al que nos referimos en este apartado, es una de las perspectivas teóricas más actuales y se integra y complementa con los principios sistémicos y ecológicos que se comentan brevemente a continuación.

1.4.2. De las influencias bidireccionales a la concepción sistémico-ecológica de la familia

Si reconocer la bidireccionalidad de las influencias ha significado un avance importante en el estudio de las relaciones familiares, a finales de los 70 aparecen dos marcos teóricos que han tenido un enorme impacto en el estudio de la familia y que, desde la parsimonia de la ciencia, nos han ayudado a entender la complejidad de la familia. Nos referimos a las perspectivas sistémica y ecológica. A partir de la década de los 80, el afianzamiento de ambos marcos teóricos y, de manera decisiva, la conjunción de ambos, han sentado las bases sobre las que se apoya la actual comprensión de la familia como contexto de desarrollo.

Por un lado, y siguiendo los planteamientos de Minuchin (1985), la perspectiva sistémica aplicada a la familia nos ha enseñado a entenderla, en primer lugar, como una totalidad en la que es posible identificar procesos y características diferentes a las que se obtienen de sumar los

que definen a cada una de las partes (e.g., las interacciones dos a dos). En segundo lugar, la familia es una unidad o sistema en la que es posible identificar diversos subsistemas (marital, parentofilial y fraterno) que operan de manera autónoma, pero al mismo tiempo mantienen relaciones de interdependencia, de manera que lo que sucede en uno tiene efectos potenciales sobre los otros y sobre el sistema en su totalidad. Además, la familia se presta a diversos niveles de análisis, desde el individual al total como grupo, pasando por el de los subsistemas relacionales que lo componen. Por su parte, además, los mecanismos de autorregulación y de adaptación permiten, respectivamente, tanto la continuidad como el cambio para adaptarse a nuevas demandas.

Por otro lado, el modelo ecológico representa un avance muy significativo respecto a los enfoques que hasta ese momento reducían el estudio de la familia al de las relaciones entre figuras parentales y sus hijas e hijos y, además, las aislaban del contexto más amplio en el que tienen lugar. En efecto, el modelo ecológico ha contribuido decisivamente a entender mejor la complejidad que caracteriza a los procesos familiares al mostrar a la familia como un microsistema abierto y estrechamente relacionado con otros microsistemas sociales, en unos casos caracterizados con límites espaciales definidos y organizados con una estructura formal, como es el caso de la escuela, en otros menos visibles y organizados, como las redes de apoyo formal e informal del exosistema, o los sistemas menos tangibles, pero enormemente influyentes y situados en el plano macrosistémico, como el medio cultural, el momento económico, los valores sociales predominantes, etcétera. Los principios del modelo están recogidos en las primeras obras de Bronfenbrenner (1979/1987, 1986) y en la evolución que experimenta a partir de mitad de los 90, que es cuando reformula su teoría original para incorporar el modelo proceso-persona-contexto-tiempo (Bronfenbrenner, 2005; Bronfenbrenner y Morris, 1998, 2006).

En esta obra se encontrarán ejemplos muy ricos de cómo los cambios sociales, políticos y legales ocurridos en nuestro país en el ámbito macrosistémico han dado lugar a una visión de la familia más rica y

diversa, así como a una ampliación de los horizontes de la intervención familiar. Véanse de manera especial los Capítulos 2 y 3 y cómo se concreta este asunto en los siguientes, en los que se aborda la intervención en diferentes contextos familiares con necesidades específicas.

1.4.3. Interés por teorías que sean empíricamente comprobables y que, además, tengan implicaciones para la intervención clínica, educativa y comunitaria

En la medida en que el estudio de la familia ha ido tomando más en consideración lo que aporta la niña o el niño y las circunstancias en las que la familia se desenvuelve, es decir, en la medida en que se han ido integrando más variables en el estudio del sistema familiar, los grandes paradigmas y las grandes teorías clásicas (psicoanálisis, conductismo, cognitivismo) se han ido diluyendo y han dejado de inspirar y dirigir el estudio sobre la familia (Lamb y Lewis, 2011; Maccoby, 1992; Moreno, 2005; Parke y Buriel, 2006). De esas grandes teorías, solo la aproximación ecológico-sistémica ha sabido envejecer y se ha mantenido como referente, probablemente porque es un marco teórico muy abierto e integrador, compatible con otras aproximaciones teóricas que se quieran considerar para comprender influencias o fenómenos concretos de la dinámica familiar. El lector o lectora se encontrará en varios capítulos de este manual referencias constantes a este marco teórico; así, por ejemplo, en el Capítulo 7 se presenta como esencial y compatible con el enfoque evolutivo y el transaccional para la comprensión del funcionamiento familiar.

Otro marco teórico particularmente interesante en el contexto de este manual y que se ha mantenido con fuerza con el paso del tiempo es el de la teoría del apego, que tiene en común con la anterior al menos dos características esenciales. Por un lado, trata de explicar fenómenos de enorme interés para los estudiosos de la familia (tal es el caso de los procesos de vinculación en los humanos, las variables que lo explican,

su evolución, las consecuencias sobre el desarrollo, la transmisión transgeneracional, el cambio y la continuidad, etcétera). Por otro, lo hace desde una posición abierta a recibir las aportaciones de enfoques explicativos muy diversos. Si ya en sus orígenes, tal como la planteó Bowlby, la teoría del apego recogía las aportaciones del psicoanálisis, de la etología y del procesamiento de la información, esta apertura a recibir contribuciones de diferentes perspectivas se mantiene hoy en día, de manera que a las influencias que Bowlby recogió en su día se añaden hoy con fuerza las de la psicobiología, la neuroendocrinología o la genética de la conducta.

Por lo tanto, parecería que, exceptuando estas dos aproximaciones, caracterizadas por hacer un abordaje comprensivo del fenómeno y por su flexibilidad a la hora de dar cabida a diferentes perspectivas de estudio, lo cierto es que más que ir hacia un consenso en un marco teórico comprensivo y total de la familia, equivalente al que hacían las grandes teorías (conductismo o psicoanálisis), nos dirigimos a una aún mayor pluralidad y diversidad de «miniteorías». En cualquier caso, lo importante, ya se trabaje en investigación o en intervención, es que estas miniteorías o teorías sobre dominios específicos permitan orientar y dar sentido a las decisiones que se toman y ayuden a interpretar los resultados obtenidos.

1.4.4. Emergencia de la neurobiología evolutiva

Las variables y procesos a los que se ha ido haciendo referencia hasta ahora tienen ya un cierto recorrido y una cierta tradición en nuestro campo de estudio. No obstante, recientemente están apareciendo cada vez más trabajos que exploran características del funcionamiento psicobiológico de las y los adultos y su incidencia en la parentalidad (e.g., Bakermans-Kranenburg *et al.*, 2022). En nuestro país, los trabajos de Palacios (2011) y Rodrigo *et al.* (2011) son dos buenos ejemplos para comentar brevemente. Así, en su revisión de lo que denomina

la paradoja del desarrollo adulto y que titula «Por fin libres... o casi» (Palacios, 2011, p. 70), Palacios se plantea si, en medio de las inmensas posibilidades de realización y de desarrollo personal que se abren a las y los adultos en las sociedades occidentales, somos completamente libres para decidir el estilo de relación emocional que queremos mantener con nuestras hijas e hijos. Y, entre otros argumentos, Palacios acude a los aspectos psicobiológicos para responder con una negación a su pregunta. Por un lado, muestra cómo el patrón de primeros cuidados del bebé está propiciado por un conjunto de hormonas que hacen aumentar el placer y la satisfacción del contacto con el bebé (oxitocina, vasopresina, prolactina y norepinefrina). Por otro, y más interesante aún teniendo en cuenta lo que estamos ahora tratando, el autor expone el entramado psicobiológico que subyace a las relaciones de apego que las figuras parentales establecen con sus hijas e hijos, un entramado que acompaña a los modelos internos que la persona ha ido construyendo a partir de las relaciones de apego en su infancia y vida posterior. Se trata, por un lado, de predisposiciones genéticas que hacen a la persona más vulnerable a cierto tipo de experiencias; por otro, de las huellas que han ido dejando las relaciones de apego en el cerebro y que se manifiestan en distintos patrones que pueden medirse con resonancia magnética estructural y funcional y, finalmente, de respuestas fisiológicas que el eje hipotalámico-hipofisario-adrenal y el sistema nervioso autónomo han aprendido a poner en marcha en situaciones tanto de ansiedad y estrés como de intimidad emocional y placer, tan frecuentes ambas en las relaciones de las figuras parentales con sus hijos e hijas.

Por su parte, el trabajo de Rodrigo *et al.* (2011) es el primero que realizó este equipo sobre correlatos cerebrales del procesamiento de expresiones emocionales infantiles asociados con un ejercicio inadecuado de la parentalidad. La investigación se realizó con dos grupos de madres (uno identificado como negligente y otro como control) y se midieron determinados rasgos de personalidad (capacidad de empatía y anhedonia), así como sus respuestas electrofisiológicas

(potenciales cerebrales evocados) mientras procesaban fotos de rostros de niños y niñas llorando y sonriendo. El equipo de investigación concluye que la falta de reactividad cerebral de las madres negligentes, especialmente en aquellas que presentaban también más dificultad para buscar relaciones y disfrutar del contacto y la interacción con otros (anhedonia social), puede ayudar a entender el comportamiento negligente e insensible de estas madres para sintonizar con las necesidades que los niños y las niñas expresan. Estos hallazgos se han visto enriquecidos posteriormente con otros del mismo equipo que, por ejemplo, han mostrado características corticales asociadas con la crianza negligente y relevantes para el vínculo interactivo madre-hijo/a (León *et al.*, 2021).

Sin duda, los trabajos actuales que analizan el efecto conjunto de procesos biológicos, psicológicos y contextuales están marcando buena parte de las líneas futuras de trabajo en la investigación en torno a la familia y su influencia en el desarrollo (e.g., Belsky, 2019; Plomin, 2018; van IJzendoorn *et al.*, 2020).

1.5. Interés por la familia como objeto de estudio desde la perspectiva intrafamiliar: el individuo, las relaciones y el grupo familiar

Con los argumentos quinto, sexto y séptimo de este repaso, se intenta mostrar la complejidad que presenta la familia como objeto de estudio y se hace analizándola desde tres perspectivas.

En concreto, el argumento quinto es el más complejo para ordenar en esta revisión por el volumen de investigación al que ha dado lugar. No obstante, parece que, siguiendo los postulados sistémicos ya expuestos, un buen criterio puede ser clasificar los temas a estudiar en los tres grandes grupos que se resumen a continuación: el plano individual, el de las relaciones y el del grupo; es decir, el referido al análisis de la relevancia de las características de cada miembro de la familia,

el de las relaciones o subsistemas que se dan dentro de la familia –el conyugal, el parentofilial y el fraternal–, y el de las características del funcionamiento del grupo familiar como conjunto.

1.5.1. Características individuales de los miembros que componen la familia

A medida que la investigación ha ido avanzando, han ido apareciendo cada vez más variables que revelan lo que los individuos aportan al sistema familiar, es decir, el papel que juegan las características que definen la individualidad de cada uno de sus miembros. Así, si se atiende a los niños y las niñas, y consecuentemente con el principio de la bidireccionalidad que se mencionó en el Apartado 4, las variables que más se han explorado han sido: el sexo, la edad, el nivel de desarrollo, la posición que ocupa entre los hermanos, características personales (especialmente el temperamento), así como la existencia de algún tipo de dificultad, necesidad educativa especial o grado de vulnerabilidad. En cuanto a las características de las figuras parentales, se ha analizado el papel que juegan el sexo, el nivel educativo, la experiencia en la propia familia de origen, la sensibilidad, la competencia social (habilidad comunicativa, empatía, estrategias positivas de afrontamiento), el bienestar emocional y la satisfacción vital, la autoestima, el lugar de control, el sentimiento de autoeficacia, la agencia personal y otras características de personalidad (creencias e ideas acerca del desarrollo y la educación de los niños y niñas, expectativas acerca de su papel como padre o madre, grado de implicación con estos roles y, especialmente, rasgos depresivos y ansiosos; e.g., Goodman *et al.*, 2022).

1.5.2. Las relaciones o subsistemas que se dan dentro de la familia: el subsistema de la pareja, el parentofilial y el fraternal

De la misma manera que en el apartado anterior se ha sido sensible al principio de la bidireccionalidad al considerar lo que cada miembro aporta a la interacción, en este se debe rendir tributo a la recomendación del enfoque sistémico de diferenciar los subsistemas que componen la familia. Los tres subsistemas principales que definen el sistema familiar son: el de la pareja, el parentofilial y el fraternal (cada uno de estos subsistemas relacionales tiene características específicas y contribuye en cada caso a cubrir las necesidades evolutivas de sus miembros). Se sabe que estos tres subsistemas que conforman el sistema familiar guardan entre sí una relación jerárquica, de modo que, cuando falla el subsistema de la pareja, aparecen efectos negativos en los otros dos. Por lo tanto, teniendo en cuenta esto y que, además, en torno al subsistema fraternal ya hubo ocasión de comentar algunos asuntos en el Apartado 2 y que las relaciones de las figuras parentales con sus hijas e hijos serán abordadas en el 6, nos centramos algo más a continuación en las relaciones de pareja.

Las líneas de investigación más consolidadas en torno a las relaciones de pareja son: el estudio de la calidad de la relación, el ajuste y la satisfacción conyugal, el estatus de poder, el conflicto y sus estrategias de resolución, los valores y las actitudes, los estilos y los patrones de interacción, el amor y la intimidad, el compromiso y el apego, y el trabajo y la división de las tareas en la vida cotidiana. No obstante, el campo que ha dado lugar a mayor investigación, especialmente desde el enfoque evolutivo-educativo, es el de las relaciones con los otros subsistemas familiares, ya que la preocupación última es la de conocer cómo afectan las relaciones de pareja al desarrollo infantil, ya sea directamente o bien a través de su influencia sobre las habilidades parentales de las y los adultos. En este sentido, existe una abundante evidencia empírica acumulada que demuestra la relación entre la calidad de las relaciones entre las figuras parentales y el desarrollo de sus hijos

e hijas en una amplia variedad de dimensiones (ver las revisiones de Dodaj, 2020; Grych y Fincham, 2001; Masarik y Conger, 2017). Dicho lo anterior, lo cierto es que el consenso se rompe a la hora de interpretar la relación, de manera que hasta el momento se han propuesto tres modelos explicativos no excluyentes entre sí: (1) el que defiende que las influencias son indirectas (a través de la influencia directa que ejerce la calidad de la relación de pareja sobre el funcionamiento familiar y la calidad del ejercicio de la parentalidad) (Erel y Burman, 1995); (2) el que sostiene que la influencia sobre el niño o niña es también directa (Cummings y Davies, 1994; Grych y Fincham, 2001); y (3) por último, el tercer modelo, más reciente (Cummings *et al.*, 2004), es el modelo de la hipótesis de salud mental parental, que se centra en el papel del funcionamiento psicológico de las figuras parentales, tanto como factor de riesgo como de protección, a la hora de explicar los efectos del conflicto marital. En cualquier caso, si hay consenso entre los investigadores en afirmar que la relación entre problemas conyugales y desarrollo infantil es más fuerte si los conflictos son fuertes, frecuentes y si terminan cronificándose porque no se resuelven, si las hijas e hijos presencian los conflictos, si se producen en medio de procesos de triangulación y alianzas intergeneracionales que los implican, y si las hijas e hijos los interpretan atribuyéndose un papel protagonista y causal (e.g., Kopystynska *et al.*, 2022).

Como se puede colegir, hay un enorme interés por conocer cuánto afectan, y mediante qué procesos, los conflictos conyugales sobre el desarrollo infantil. En este sentido, además de lo dicho más arriba, también parece haber acuerdo en que no es el conflicto *per se* lo que conduce a efectos dañinos, sino un déficit o fracaso en la reparación de las interacciones negativas (Wilson y Gottman, 2002).

Finalmente, y para incidir aún más en la conexión sistémica entre los subsistemas conyugal y parentofilial, es pertinente comentar que una de las líneas de investigación hoy en día más prometedoras es la de la coparentalidad (el grado en que cada adulto o adulta reconoce, respeta y valora el ejercicio de la parentalidad y los juicios de su pareja;

Christopher *et al.*, 2015; Jean *et al.*, 2022). Las alianzas que definen a la coparentalidad pueden darse en las diferentes configuraciones familiares (divorciadas, intactas, acogedoras o adoptivas, homoparentales, etcétera) y tomar distintas formas posibles, desde la más competitiva, discrepante e incluso agresiva a la más afectuosa, cooperadora y orientada a los intereses de niños y niñas.

1.5.3. Características del funcionamiento de la familia como grupo

Analizar el funcionamiento familiar como grupo, es decir, considerar las dimensiones o procesos que afectan a todos los miembros de la familia en conjunto, nos remite a dos tradiciones de investigación. Por un lado, la que se ha detenido a estudiar el clima familiar y, por otro, la que ha analizado las condiciones de vida y la organización de la vida cotidiana.

En cuanto al clima familiar, de los distintos modelos existentes, el modelo circumplejo de Olson (Olson *et al.*, 1979, 2019) es uno de los más extendidos y utilizados para explicar el funcionamiento familiar desde una aproximación sistémica. Se trata de un modelo que, además, ha sabido compaginar su aproximación terapéutica con la investigación. Las dimensiones fundamentales propuestas por el modelo para evaluar a la familia son dos, la cohesión familiar (el vínculo emocional o los lazos afectivos existentes entre los miembros del sistema familiar y al grado de autonomía individual que un miembro experimenta en ese sistema) y la adaptabilidad familiar (la capacidad del sistema para cambiar su estructura de poder, su distribución de roles y las reglas de las relaciones en respuesta al cambio evolutivo o al estrés situacional). Además de estas dos dimensiones fundamentales, Olson establece que hay una dimensión facilitadora de las anteriores que es la comunicación, de manera que, a mejor comunicación, mejor funcionamiento familiar. Tras tomar en consideración las dos dimensiones simultáneamente, el modelo identifica 16 tipos de familias que se sitúan en

un continuo que incluye a las familias balanceadas (las que tienen puntuaciones moderadas en las dos dimensiones), las de medio rango (que obtienen puntuaciones extremas en una dimensión, pero balanceadas en la otra) y las extremas (que son las que tienen puntuaciones extremas en las dos dimensiones).

El grupo de investigación de Olson en la Universidad de Minnesota ha desarrollado muchas herramientas de evaluación a partir del modelo circumplejo. Algunas de ellas han sido traducidas y adaptadas al castellano, siendo las escalas FACES (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales; Olson, 1996) las más conocidas y las que permiten evaluar a todo el sistema familiar desde la óptica del modelo circumplejo.

En lo que atañe a las condiciones de vida y la organización de la vida cotidiana debe decirse, en primer lugar, que gran parte del comportamiento de las figuras parentales con sus hijas e hijos tiene que ver con dar forma y organizar sus rutinas de la vida cotidiana (Palacios *et al.*, 1994; Palacios, Hidalgo y Moreno, 1998). Así, las figuras parentales influyen sobre el desarrollo de sus hijos e hijas a través tanto de la interacción e instrucción directa con ellos y ellas, como de las experiencias y oportunidades que les permiten tener e, incluso, promueven que tengan. Son las figuras parentales quienes perfilan el grado de estabilidad y novedad que está presente en la vida del niño o niña (tanto en lo que tiene que ver con la organización del tiempo y del espacio, como de las experiencias sociales o de otro tipo) y, en muchos sentidos, funcionan como filtros de la estimulación que acaba llegando a niños y niñas. ¿Cómo es la vida de un niño o niña desde que se levanta hasta que se acuesta? ¿Dónde está? ¿Con quién? ¿Qué actividades realiza? Es decir, y tal como lo estamos enfocando en este capítulo, las figuras parentales influyen sobre sus hijas e hijos a través de las interacciones directas que tienen con ellas y ellos en las que, mediante los procesos afectivos, conductuales y cognitivos que se comentarán en el Apartado 1.7, influyen sobre su desarrollo tanto cognitivo, como social y emocional. Pero, además de esta influencia directa, las figuras

parentales constantemente están tomando decisiones que tienen una importante influencia sobre su desarrollo (e.g., el momento para comenzar a asistir a un contexto escolar, la regulación de los contactos con coetáneos, facilitar o no experiencias fuera del hogar, etcétera), y a esta segunda vía de influencia, que denominamos indirecta, es a la que nos estamos refiriendo ahora.

Desde hace tiempo se viene trabajando en el diseño de escalas que permitan evaluar estos aspectos de la vida cotidiana de las familias (Arranz *et al.*, 2012; Palacios *et al.*, 1994). La escala HOME (Home Observation for Measurement of the Environment; Caldwell y Bradley, 1984, 2003; Hale *et al.*, 2019; Moreno, 2001) es un magnífico ejemplo.

1.6. La familia hacia fuera: participación en otros contextos y grado de integración social

En el análisis de la integración social de la familia, el tema del apoyo social ha sido el que ha recibido más atención en la investigación y donde los resultados sobre su influencia en el sistema familiar son más concluyentes. Así, se ha demostrado el papel que juega a la hora de reducir el estrés y los sentimientos de sobrecarga asociados a las obligaciones parentales, las transiciones y los sucesos familiares estresantes. Se ha comprobado, por ejemplo, que el apoyo social contribuye a facilitar la adaptación y el ajuste psicológico a los nuevos roles, que influye positivamente en la competencia de las personas como cónyuges y como madres y padres, y que les ayuda a desarrollar habilidades de afrontamiento ante situaciones estresantes (Arias-Rivera *et al.*, 2022; Cochran y Niego, 2002; Schwarzer y Knoll, 2007; Sharda, 2022; Wills y Shinar, 2000).

La investigación ha prestado atención a las características estructurales de la red social (su tamaño, composición, densidad, cohesión interna, etcétera), y se suele diferenciar entre apoyo social informal (el que procede de familiares, amigos y compañeros) y apoyo social formal (el de las instituciones o de cualquier tipo de intervención

planificada). También, en la valoración del apoyo social, se suele diferenciar entre asistencia instrumental (ayuda material de distinto tipo), apoyo informativo (transmisión de informaciones y conocimientos útiles) y apoyo emocional (todo apoyo no material, sino de índole psicológica, afectiva o cognitiva) (López-Verdugo, 2006; Manuel *et al.*, 2012; Villalba, 2001).

Estas distinciones, así como la valoración que la persona hace de la calidad de la ayuda y del apoyo que recibe de cada una de esas fuentes, son importantes porque la composición de las redes de apoyo y sus efectos sobre el bienestar familiar y personal son diferentes, por ejemplo, en el caso de las familias en situación de riesgo respecto de las que no viven en estas circunstancias. Así, cuando se han comparado las características que tienen los hogares de riesgo y los normalizados, se ha encontrado que entre las que definen las diferencias entre ambas están las relacionadas con sus respectivas redes de apoyo social. En este sentido, las familias en riesgo suelen tener una débil red de apoyo social informal y una mayor dependencia de la red de apoyo formal. Lo que los expertos y expertas interpretan es que ambas características acentúan su situación de vulnerabilidad; primero, porque no disponer de recursos de apoyo en su entorno de relaciones íntimas y personales –es decir, en su red más próxima e informal– pone de manifiesto su falta de conexión e integración en su entorno más cercano, y la falta de disponibilidad y de confianza en los otros significativos presentes en los microsistemas en los que de manera natural se desenvuelven (Hidalgo y Jiménez, 2018; Menéndez *et al.*, 2010). Pero, además, la dependencia que parecen mostrar (y la buena valoración que hacen) del apoyo que reciben de las redes formales (habitualmente los servicios sociales comunitarios) –es decir, unas redes que prestan una ayuda unidireccional, basada en la aplicación de protocolos– es muy probable que no contribuya a mejorar sus sentimientos de agencia personal y autoeficacia (Álvarez *et al.*, 2021; Rodrigo y Byrne, 2011; Rodrigo *et al.*, 2007). No es extraño, por tanto, que la mejora del apoyo social esté entre los objetivos de la intervención con el convencimiento de

que todas las familias tienen ciertas necesidades de apoyo, que las necesidades de apoyo son distintas según las características de las figuras parentales, del sistema familiar y de los hijos e hijas, que se agudizan en momentos de transición y que tales necesidades pueden ser previstas.

El fomento de las redes de apoyo social eficaces y satisfactorias, así como la integración comunitaria de las familias, son objetivos de la mayor parte de las iniciativas de intervención que se presentan en el segundo bloque de este volumen.

1.7. Atención a los procesos afectivos, conductuales y cognitivos de las relaciones entre las figuras parentales y sus hijos e hijas

La idea de que las madres y los padres son la principal influencia sobre el desarrollo de las niñas y niños ha estado siempre clara y sigue predominando en los análisis sobre el desarrollo humano (no obstante, como excepción, ver Harris, 1995, 1998/1999; Pinker, 2002; Scarr, 1992). En las siguientes páginas analizaremos las influencias que el estudio de la familia ha detectado hasta el momento como las principales, de manera que, siguiendo el abecé de la psicología, nos centraremos en primer lugar en la influencia que las figuras parentales ejercen a través de los afectos (A), seguiremos con la influencia a través de las conductas (B, behaviours) y terminaremos analizando las cogniciones (C).

1.7.1. La influencia de las figuras parentales a través de los afectos

Hablar de la influencia de las figuras parentales a través de los afectos nos remite inexcusablemente al estudio del apego, uno de los temas sobre los que más se ha investigado en las últimas décadas (su génesis y desarrollo, su significado y consecuencias, los trastornos y las dificultades del apego, las técnicas de evaluación, etcétera, todo ello desde una perspectiva de ciclo vital).

La psicología evolutiva siempre ha reconocido el valor de las experiencias dentro de la familia en los primeros años de vida como contribución a la explicación del origen y de la evolución de la personalidad posterior del niño o niña. A la hora de tratar de desentrañar los mecanismos de esta influencia, ha sido la teoría del apego la que, sin duda, ha realizado las aportaciones más decisivas.

Como es bien conocido, el apego es el lazo emocional que se establece entre el niño o niña y uno o más de sus cuidadores por quien o quienes muestra preferencia, con los que siente seguridad y receptividad a las manifestaciones de afecto, y de los que teme separarse. Bajo esta definición, solo simple en apariencia, subyace un constructo extraordinariamente complejo. Un constructo que, además, dentro del estudio de la familia, podríamos considerar emblemático, entre otras razones, porque en su evolución ha sabido recoger todas las tendencias que hemos analizado como características de los avances en los últimos años: el niño o niña como sujeto activo, la bidireccionalidad de los procesos, su componente sistémico, su multidimensionalidad (cognitiva, conductual y afectiva), la perspectiva del ciclo vital, la incorporación de la perspectiva psicobiológica, entre otros.

Es difícil resumir la teoría del apego y sus desarrollos, así como sus implicaciones para la intervención familiar (ver buenas revisiones en Cantón y Cortés, 2011; Cassidy y Shaver, 2008; Cummings y Cummings, 2002; Grossmann *et al.*, 2005; López y Ortiz, 2008; Román, 2010). Son varios los capítulos de este volumen que irán presentando la relevancia de estos procesos (ver especialmente los capítulos dedicados al maltrato infantil –Capítulo 8–, al acogimiento –Capítulo 9– y a la adopción –Capítulo 10–).

Nosotros aquí nos limitaremos a hacer una breve presentación del concepto de modelo interno de apego, uno de los conceptos clave de la teoría del apego y que más y mejor ha inspirado el estudio de la familia en los años recientes, sobre todo a la hora de explicar tanto la continuidad como el cambio en el apego a lo largo del ciclo vital y su influencia en otros aspectos del desarrollo (como es el caso de

la competencia social) y la transmisión transgeneracional del apego (López, 2006; Schneider, 2006). La teoría del apego sostiene que niños y niñas construyen muy pronto un modelo interno del yo en paralelo al modelo interno de la figura de apego. Así, y tal como lo planteó Bretherton (1985) y después lo han corroborado un sinnúmero de publicaciones, en la medida en que la figura de apego muestre una sensibilidad adecuada a las señales y necesidades del niño o de la niña (es decir, en la medida en que sea capaz de captar, interpretar y responder correctamente a ellas) se creará en el niño o la niña una representación mental positiva de la figura de apego (alguien accesible, incondicional y capaz de aportar protección y seguridad) y una representación paralela del yo, igualmente impregnada de atributos positivos (como alguien valioso, digno de cariño, atención y competente para promover la proximidad y la interacción con la figura de apego). Desgraciadamente, si la figura de apego, por el contrario, muestra, por ejemplo, un rechazo abierto hacia las demandas del niño o niña o insensibilidad para satisfacerlas, el niño o la niña no solo desarrollará un modelo interno de la figura de apego como rechazante, sino también una representación de sí mismo como no merecedor de cariño ni protección y como alguien poco competente. En palabras de Bowlby, los modelos «son un sistema interno de expectativas y creencias acerca de uno mismo y de los otros que permite a los niños predecir e interpretar la conducta de sus figuras de apego. Estos modelos se integran a la estructura de la personalidad y proporcionan un prototipo para futuras relaciones sociales» (Bowlby, 1979/2006, p. 70). Los modelos internos, una vez organizados, tienen tendencia a operar de forma automática, es decir, fuera de la conciencia. Además, toda nueva información recibida es asimilada a estos modelos preexistentes. Por estas dos razones, los modelos internos tienen tendencia a la estabilidad, aunque pueden ser modificados en función de las experiencias posteriores de vinculación que la persona tenga. La posibilidad del cambio, por tanto, existe, pero dentro unos límites y bajo determinadas circunstancias que aún deben ser investigadas, ya

que las representaciones de las experiencias anteriores filtran las expectativas de la persona e influyen en su percepción e interpretación de las nuevas experiencias.

En nuestra disciplina, trabajar con muestras especiales a menudo ha arrojado mucha luz acerca de los procesos normativos. Y eso es lo que últimamente ha sucedido al estudiar las características de los vínculos afectivos de niños y niñas que sufrieron diferentes grados de adversidad (maltrato, abandono, separación) en los primeros meses o años de la infancia y que posteriormente pasaron a acogimiento o adopción. Los trabajos de Hodges y Steele (e.g., Hodges *et al.*, 2005; Steele *et al.*, 2010) y, entre nosotros, Carrera *et al.* (2021) y Román (2010 y Román *et al.*, 2012, 2018) ponen de manifiesto que cuando el modelo de partida ha estado marcado por la adversidad, la sustitución del anterior modelo de relación por otro en el que la figura del nuevo cuidador o cuidadora se presenta como alguien que aporta de forma incondicional ayuda y cuidados, que es sensible y responde a las necesidades, que está pendiente de ellas, que no va a responder con agresión o rechazo y que transmite al niño o la niña un sentido de autoeficacia y autoestima, va a llevar un tiempo, tiempo en el que ambos modelos convivirán y competirán entre sí. Y esto parece ser así hasta el punto de que muchas conductas de las madres y padres adoptivos o acogedores serán interpretadas por los niños y las niñas como confirmatorias del modelo anterior, reforzándolo (por ejemplo, en no pocas ocasiones niños y niñas tratarán de provocar en sus padres adoptivos conductas punitivas y con fuerte carga emocional en un intento de reconocer situaciones de actuación parental que les son familiares).

De nuevo, remitimos al lector o lectora a los Capítulos 8, 9 y 10, donde se desarrollan estos procesos.

1.7.2. La influencia de las figuras parentales a través de las conductas

La influencia de las figuras parentales a través de las conductas es la vía de influencia sobre las hijas e hijos más estudiada y, por lo tanto, la que ha dado lugar a trabajos más heterogéneos. A pesar de la dispersión y diversidad de los trabajos realizados, se podrían identificar dos grandes tradiciones de investigación: la de los estilos educativos –la que Parke y Buriel (2006) denominan aproximación tipológica– y la de las interacciones, que estos mismos autores denominan aproximación de la interacción social.

1.7.2.1. El estudio de los estilos educativos

En el abordaje clásico del estudio de los estilos educativos habría que diferenciar tres grandes momentos, desde el trabajo pionero de Baldwin (1955), pasando por Baumrind (1971), hasta llegar a Maccoby y Martin (Maccoby, 1992; Maccoby y Martin, 1983) y su reformulación en los cuatro estilos educativos con los que a partir de entonces se ha nutrido la literatura sobre estilos educativos: democrático, autoritario, permisivo e indiferente. Como decimos, se trata de una clasificación que ha inspirado mucha de la investigación realizada sobre el contexto familiar en las últimas décadas y que cuenta, entre sus fortalezas, como señalan Darling y Steinberg (1993), con el consenso, a pesar de la cantidad de trabajos realizados, a la hora de reconocer como pilares centrales de los estilos educativos las dos grandes dimensiones identificadas por Maccoby y Martin en su clasificación: la expresión de afecto y la comunicación, por un lado, y el control y la disciplina, por otro. Pero dicho lo anterior, la visión clásica de los estilos educativos ha recibido críticas y planteamientos revisionistas en los últimos años que pueden resumirse en dos grandes argumentos: por un lado, el de la linealidad y unidireccionalidad de los efectos; por otro, el de la exclusividad que se atribuye a su influencia sobre el desarrollo (e.g., Ceballos y Rodrigo, 1998; Darling y Steinberg, 1993;

Gómez-Ortiz *et al.*, 2015; Jiménez y Muñoz, 2005; Menéndez, 2003; Palacios, 1999).

Fuera de la tradición del estudio de los estilos educativos, pero en parte emparentada con ella, están un conjunto de trabajos que queremos referir en este punto. Con el paso del tiempo, algunas de las dimensiones que tradicionalmente han formado parte de la definición de estilos educativos han dado lugar a líneas de investigación propias y muy consolidadas. Tal es el caso, por un lado, de la comunicación y los conflictos entre las figuras parentales y sus hijos e hijas, especialmente durante la adolescencia (Fuentes *et al.*, 2003; García *et al.*, 2013; Parra y Oliva, 2007) y, por otro, del *monitoring* (supervisión parental) o las fuentes de conocimiento parental (Jiménez-Iglesias *et al.*, 2017, 2022; Kerr y Stattin, 2000; Stattin y Kerr, 2000), que, a su vez, están abriendo líneas de investigación y desarrollos para la intervención muy sugerentes.

1.7.2.2. El estudio de las interacciones padre/madre – hijo/hija

Si la perspectiva de los estilos educativos que acaba de analizarse nos sitúa ante un análisis macro o molar de los procesos familiares (se trabaja con grandes dimensiones de análisis), la del estudio de las interacciones nos coloca ante una óptica micro o molecular de los mismos procesos. Dentro de esta tradición de análisis micro (que implica el uso de dimensiones muy precisas y metodología observacional), es posible diferenciar, a su vez, dos tipos de intereses. Por un lado, están las investigaciones más orientadas a analizar la estimulación de la competencia social (Grimes *et al.*, 2004; Isley *et al.*, 1999) y, por otro, los trabajos más centrados en analizar cómo las figuras parentales estimulan procesos cognitivos simbólicos en los niños y niñas. En relación con esta segunda línea de trabajos, el descubrimiento de la obra de Vygotsky en la década de los 70 avivó el interés por las interacciones adulto-niña/o y por conocer cómo promueven el desarrollo de procesos psicológicos complejos. Así, por ejemplo, González y Palacios

analizaron los parámetros de la actuación parental que resultan más estimuladores para el desarrollo cognitivo-lingüístico de las niñas y los niños (González, 1996 y Palacios y González, 1998).

Otro ejemplo de análisis microscópico de interacciones se encuentra en la tarea de *co-construction* diseñada por Steele *et al.* (2005, 2007) en la que la figura parental debe realizar con su hijo o hija una construcción con un juego de bloques que se les aporta. El sistema de codificación permite la observación de conductas verbales, no verbales y de comportamientos y actitudes globales de cada uno de ellos, así como el registro de diferentes aspectos generales del funcionamiento de la díada. Esta técnica ha servido para explorar cómo esos registros se relacionan con los procesos de promoción del apego y las características del vínculo emocional en la díada (e.g., Molano *et al.*, 2020).

1.7.3. La influencia de las figuras parentales a través de las cogniciones

Tras décadas de interés centrado en el comportamiento de las madres y los padres, a partir de los 80 comienza el desarrollo de una fructífera línea de investigación centrada en la idea de que la clave no solo está en lo que las figuras parentales hacen, sino también en el sustrato cognitivo de su conducta. Desde esta perspectiva, se vuelven relevantes asuntos como la forma en que las figuras parentales perciben las competencias de sus hijos e hijas, dónde sitúan su origen –¿por herencia, por la influencia del ambiente o por la interacción de ambos?–, qué grado de influencia perciben tener en tales competencias, etcétera. Son muchas las preguntas que plantea esta línea de investigación, entre ellas la del análisis del contenido y su estructura interna, así como su relación con la conducta.

En primer lugar, las ideas que padres y madres tienen sobre educación y desarrollo parecen tener naturaleza multidimensional, ya que integran contenidos muy diversos (conocimientos, expectativas, atribuciones, valores) (Palacios y Moreno, 1996; Palacios, Moreno e

Hidalgo, 1998). Parece ser, además, que estos contenidos guardan una significativa relación entre sí, de manera que, por un lado, puede analizarse su grado de coherencia y, por otro, su naturaleza multidimensional, lo que permite que los sistemas de creencias puedan ser analizados tanto a partir de sus componentes concretos como desde enfoques más interesados en su globalidad. Desde esta perspectiva de la globalidad (cuando se analiza la organización interna) es posible encontrar patrones de pensamiento e identificar perfiles de figuras parentales. Dos buenos ejemplos de esta línea de investigación los encontramos en las investigaciones dirigidas por Rodrigo en la Universidad de La Laguna (Rodrigo, 1985, 1993; Triana, 1991, 1993; Triana y Rodrigo, 1985) y las realizadas por el grupo dirigido por Palacios en la Universidad de Sevilla (además de los citados más arriba, ver Hidalgo, 1999; Palacios *et al.*, 1992; Ridao, 2011).

Cuando se han analizado las características y propiedades de estas cogniciones de los padres y madres se ha visto que, en ocasiones, tienen un fuerte componente emocional. Es el caso del funcionamiento reflexivo parental o mentalización: la capacidad de los padres o madres para comprender los estados mentales (pensamientos, sentimientos e intenciones) de sus hijos o hijas y de ellos mismos como figuras parentales, y de entender cómo afectan tales estados a la conducta de unos y otros y a la relación parentofamiliar (Fonagy *et al.*, 1991). La investigación está demostrando que aquellas figuras parentales que tienen una mayor capacidad reflexiva son más capaces de desplegar conductas sensibles a las necesidades de sus hijos e hijas y, en consecuencia, promotoras de un apego seguro (e.g., León *et al.*, 2018).

Precisamente uno de los asuntos sobre los que aún queda mucho que investigar es el que, en definitiva, dio origen al interés por esta temática de investigación, la relación entre la cognición y la conducta, entre el pensamiento y la acción, en cómo se conectan estos pensamientos con la conducta parental. Como recogen Rodrigo y Palacios (1998), estas relaciones pueden concebirse de dos formas: o bien entendiendo que las ideas desempeñan un papel intermedio entre la situación educativa

concreta a las que se enfrentan las figuras parentales y su comportamiento ante la misma (modelo mediacional), o bien situando la ideología evolutivo-educativa en un marco mental previo (modelo de guía), a partir del cual las figuras parentales seleccionan sus actuaciones educativas. Aun con todo, y a pesar de la limpieza del razonamiento (las ideas como inspiradoras de la conducta), esta relación dista mucho de ser simple y directa, y presenta notables dificultades para su comprobación empírica (Goodnow y Collins, 1990; Palacios, 1987; Palacios *et al.*, 1992).

1.8. Interés por lo que enseñan el riesgo y la desprotección y, en paralelo, interés por los mecanismos de la resiliencia

Como ya se ha comentado, en psicología hay muy buenos ejemplos de líneas de investigación que se han visto estimuladas por el análisis de los casos extremos. En concreto, en psicología evolutiva, lo ilustra bien en las lecciones aprendidas a partir de los estudios sobre las consecuencias que deja la adversidad en el desarrollo y en torno al significado de la resiliencia. Así, por un lado, hemos aprendido mucho del alcance sobre el desarrollo de las diferentes dimensiones analizadas en este capítulo (tanto las que se refieren a los individuos, como las que definen las relaciones que establecen, aquellas relativas a las condiciones de vida en las que se desenvuelven, etcétera) cuando las hemos estudiado en su versión más dura y negativa (estilos educativos negligentes, ausencia de afecto y comunicación en las relaciones, insensibilidad hacia las necesidades de la infancia, psicopatología y adicciones en las figuras parentales, pobreza extrema, aislamiento social, etcétera). Estos trabajos han sido contundentes al mostrar que la mayor parte de niños y niñas que crecen en estos contextos de riesgo, más temprano que tarde, acaban acusando sobre su desarrollo cognitivo, social y emocional las secuelas de la adversidad. Sin embargo, por otro lado, en muchos de estos trabajos aparecen individuos que, a pesar

de crecer en condiciones de marcada adversidad, sorprendentemente, tienen un buen funcionamiento cognitivo, social y emocional, son los sujetos resilientes. ¿Qué hace a estos individuos ser resistentes a los efectos negativos de las adversas condiciones en las que crecen?

En el contexto de este capítulo, tendría sentido diferenciar, como sugiere Rodrigo (2009) para el caso de la resiliencia, tres vertientes del concepto: la resiliencia infantil (la que, como decimos, es la más estudiada), la resiliencia parental (proceso dinámico que permite a padres y madres desarrollar una relación protectora y saludable ante las necesidades de los hijos y de las hijas, a pesar de vivir en un entorno potenciador de comportamientos de maltrato) y la resiliencia familiar (procesos que posibilitan a las familias que tienen que hacer frente a situaciones de crisis o estrés crónico salir fortalecidas de dichas situaciones). Sin embargo, la mayor parte de estos trabajos, tanto los de riesgo y vulnerabilidad como los de resiliencia, siguen siendo aún tributarios de la tendencia de la psicología evolutiva a centrarse en la infancia y analizar, por tanto, las variables familiares que colocan a las niñas y a los niños en situación de riesgo o que les hacen ser resistentes.

Como recogen algunos autores y autoras, en el intento por explicar la etiología y el significado del riesgo se pueden identificar dos grandes modelos, el causal (el primero en aparecer, con una visión unidimensional, mecanicista de la etiología y un empeño por encontrar relaciones causa-efecto), y el sistémico-contextual, o modelo de riesgo y protección (Cowan *et al.*, 1996; Menéndez, 2003; Osofsky y Thompson, 2000; Sameroff y Fiese, 2000). Desde esta segunda perspectiva, se entiende que no existe un único conjunto de factores responsables de las situaciones de maltrato, ya que su etiología no responde a mecanismos causales, sino probabilísticos. Es decir, ya no se habla de causas, sino de elementos o factores que operan de manera probabilística en la aparición del suceso. Entre los modelos de riesgo y protección más conocidos están el modelo procesual de Belsky (1980), el modelo transaccional de Cicchetti (Cicchetti y Schneider-Rosen, 1984), el modelo

de estrés familiar de Conger *et al.* (2000), el modelo «persona x contexto x eventos vitales» de Martín (2005), el modelo de familias en riesgo de Repetti *et al.* (2002) y el modelo de funcionamiento parental ante el estrés de Rodrigo (Rodrigo *et al.*, 2008) (ver una revisión de estos modelos en Jiménez, 2009).

A partir de aquí, se entiende que lo interesante no es solo identificar factores de riesgo, sino analizar los mecanismos o procesos que relacionan esos elementos con el ajuste y el desarrollo de los individuos. Las aportaciones que se han ido haciendo dentro de esta perspectiva se podrían clasificar, a su vez, en dos grandes grupos y etiquetarlos como *aproximación cuantitativa* y *aproximación cualitativa*, respectivamente. Dentro de la primera están los trabajos de Sameroff (ver Sameroff, 2006, 2009; Sameroff y Fiese, 2000), quien afirma que no parece tan importante el tipo de factores de riesgo como la acumulación de estos; es decir, a más factores de riesgo acumulados, peores consecuencias sobre el desarrollo. En parte dentro de esta lógica estarían también los trabajos que muestran un proceso interesante que supone un riesgo añadido: los factores de riesgo tienden a reforzarse, a potenciarse, a atraerse entre sí favoreciendo la aparición de otros (a modo de reacciones en cadena o «cascadas» en el desarrollo) y a conformar lo que se conoce como ambientes de riesgo múltiple (Carrera, 2020; Cowan *et al.*, 1996; Moreno, 2012; Osofsky y Thompson, 2000). Por su parte, la aproximación cualitativa centra su atención en el tipo de elementos que acompañan a los factores de riesgo (en especial los factores protectores, que son definidos como aquellos que actúan reduciendo o eliminando el impacto de los de riesgo) y en las relaciones que se establecen entre ellos. Por lo tanto, más que en la acumulación aislada de ingredientes negativos, la clave está en la combinación de estos con el resto de elementos que caracterizan la situación y en las modificaciones mutuas que se produzcan entre ellos porque es esa combinación la que finalmente conduce a que se satisfagan o no las necesidades de niños y niñas (Cowan *et al.*, 1996; Garbarino y Gantzel, 2000; Magnusson y Statin, 2006; Osofsky y Thompson, 2000; Rutter, 1987).

La segunda de las aproximaciones anteriores ayuda mejor a entender qué puede caracterizar a los individuos resilientes. Es cierto que, si se analizan las definiciones que de ellos hay, se detectará una tendencia a atribuirles la resiliencia como un rasgo interno, como una especie de inmunidad natural gracias a la que se adaptan satisfactoriamente a pesar de las circunstancias muy adversas en las que crecen. Sin embargo, no es esa la posición que hoy en día cuenta con más respaldo, sino la creencia, basada en la evidencia empírica que se va disponiendo, de que depende del equilibrio dinámico que existe entre factores de diversa naturaleza (de riesgo y de protección, principalmente) y de origen diverso (situados en el sujeto, en las relaciones que establece con sus figuras de referencia, en su exosistema, etcétera), de manera que si dicho equilibrio se ve alterado, también lo hace la resistencia ante las circunstancias adversas (Luthar, 2003; Luthar *et al.*, 2000; Moreno *et al.*, 2016; Moreno-Maldonado *et al.*, 2020; Young *et al.*, 2019). Según este punto de vista, la génesis de la resiliencia se podría explicar argumentando que en las trayectorias vitales de estas personas habrían aparecido dos tipos no excluyentes de experiencias: por un lado, porque han dispuesto de algunos, pero decisivos, elementos de amortiguación (uno de los más significativos, los vínculos de apego); por otro, porque han estado expuestos de manera continuada a niveles moderados de elementos de riesgo, elementos que no llegaron a resultar amenazantes, pero que sí contribuyeron, probablemente apoyados por algún factor protector, a desarrollar estrategias de afrontamiento efectivas ante las experiencias adversas.

La lectora o el lector de este manual encontrará estos asuntos directa o indirectamente tratados, por ejemplo, en el Capítulo 7, a propósito de la preservación familiar y las actuaciones de apoyo dirigidas a familias en situaciones de riesgo psicosocial, o en el Capítulo 8, donde se aborda la intervención ante el maltrato infantil.

1.9. Interés por el rigor metodológico

Los asuntos metodológicos a los que nos vamos a referir brevemente son: la búsqueda de herramientas de medida de calidad, los análisis de datos más sofisticados, los diseños longitudinales y el trabajo en escenarios naturales.

Aunque el interés por el estudio científico de la familia viene de lejos, el diseño de buenas herramientas de evaluación es más cercano en el tiempo. Sin duda, uno de los retos aún pendientes en nuestro campo de estudio es el de encontrar herramientas de calidad que, además de reunir propiedades psicométricas adecuadas y contar con suficiente respaldo empírico, estén sólidamente construidas sobre una buena base conceptual, sean además útiles tanto para fines de investigación como de intervención y, en la medida de lo posible, también sean sensibles al cambio (tanto para los diseños longitudinales de investigación como para el seguimiento de las intervenciones). En nuestro caso, además, hay que prestar atención a que los instrumentos con los que trabajemos, sobre todo cuando hayan sido creados en otros contextos culturales, estén bien adaptados a nuestra realidad cultural, por lo que es necesario, antes de utilizar estos instrumentos, comprobar sus propiedades psicométricas en nuestro entorno. Y todo lo anterior, sin olvidar que, en nuestro campo de trabajo, tanto niñas, niños y adolescentes como figuras parentales son sujetos de derecho, por lo que los instrumentos y procedimientos empleados deben respetar este principio y adecuarse al código ético de la investigación e intervención con humanos (e.g., Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos, 2015; Consejo General del Trabajo Social, 2012; Knapp *et al.*, 2012; Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Sevilla, 2017).

De la experiencia de investigación acumulada en torno a los temas de la familia como contexto de desarrollo y del arsenal de instrumentos para evaluar el contexto familiar de los que disponemos en la actualidad (e.g., Equipo de Evaluación e Intervención Familiar, 2008; Espina, 2010; López y Escudero, 2003; Moreno, 2011; Touliatos *et al.*, 2001), se

pueden extraer algunas lecciones aprendidas acerca de la evaluación. Una de ellas, y fundamental, es que la teoría debería guiar y responder a las preguntas de por qué medir, qué medir y cómo hacerlo. Por otro lado, como han señalado muchas autoras y autores, lo ideal es que el abordaje empírico recoja una estrategia multidimensional, multimétodo y multinivel. Es decir, por un lado, conviene medir más de un concepto, pero, además, es recomendable no depender de una sola estrategia de medida (ya sea la observación –naturalista o de laboratorio, estructurada o natural–, ya sean los cuestionarios, el autorregistro o el uso de otros informantes), sino combinar varias estrategias, de manera que los inconvenientes de una técnica –todas tiene alguno– se compensen con las ventajas de otra; por último, conviene evaluar a la familia desde diferentes perspectivas (la individual, la diádica, como grupo y desde la perspectiva social) (Overton y Molenaar, 2015). Como resumen, se recomienda que antes de seleccionar una medida se debe: (1) tener claro el objetivo, lo que se quiere evaluar; (2) considerar su viabilidad; (3) asegurarse de que con ella se respeta el código deontológico de investigación con humanos; (4) tener clara la perspectiva teórica que guía la evaluación; (5) valorar qué método encaja mejor con los objetivos de la evaluación; (6) examinar objetivamente la evidencia de la calidad psicométrica de las medidas; (7) determinar de antemano las diversas fuentes de datos a considerar e interpretar; (8) tratar de usar varios informantes y (9) combinar diferentes estrategias de medición para cada variable.

Aunque en este apartado nos hemos centrado hasta ahora en los instrumentos de medida, otros asuntos metodológicos relevantes, como son los diseños de investigación (en particular, los longitudinales) y los análisis de datos (en especial, el tratamiento adecuado de las variables que actúan como mediadoras y moderadoras, así como los planteamientos multivariantes y multinivel) también han experimentado una significativa evolución, lo que ha permitido avances muy significativos en el estudio de la familia y, por tanto, en una mejor comprensión de sus procesos y de cómo abordar la intervención.

En relación con este último aspecto –el de la intervención– y enlazando con lo que será el décimo y último argumento que tratar en este capítulo, merece ser mencionado que el rigor metodológico también es central en todas las fases de la intervención, lo que hace necesario poner en marcha intervenciones basadas en evidencias, esto es, que hayan demostrado su efectividad a través de métodos científicos (Rodrigo *et al.*, 2015). En consonancia con este enfoque, en el ámbito de la intervención familiar, han florecido en los últimos años los programas basados en evidencias, es decir, aquellos que tienen bien sistematizados y documentados todos estos requisitos metodológicos que permiten identificar, entre otras cuestiones, para quién y bajo qué condiciones de implementación los programas alcanzan sus mejores resultados (Jiménez e Hidalgo, 2016; Rodrigo, 2016; Rodrigo *et al.*, 2012, 2015). Nuestro país es un buen ejemplo de desarrollo de programas basados en evidencias en el ámbito de la intervención familiar, particularmente de aquellos con enfoque psicoeducativo y dirigidos a la promoción de parentalidad positiva. El lector o lectora podrá encontrar una síntesis de las características de estos programas en el Capítulo 3.

1.10. De la descripción y la explicación a la intervención, pero no solo la intervención sobre déficits y riesgos, también sobre activos

Las últimas décadas también han sido testigos del diseño e implantación de incontables programas de intervención dirigidos a la familia que pueden clasificarse siguiendo diferentes criterios (ver Martín *et al.*, 2009; Rodrigo *et al.*, 2008; Triana y Rodrigo, 2010; Vila, 1998). Probablemente el más genérico de estos criterios de clasificación es el que surge al analizar la historia de la intervención familiar. En ese análisis histórico se podrían diferenciar tres grandes momentos: el del déficit, el de la prevención y, en tercer lugar, el de la optimización y promoción, este último con un desarrollo más reciente que incluye la

intervención sobre activos. Son las intervenciones del tercer momento las que Rodrigo (2003) describe como comprehensivas, duraderas, multidominio y multicontexto. Entre los objetivos de este enfoque, muy acorde con los principios del desarrollo positivo, podrían destacarse tres muy marcados. Por un lado, que las personas y las familias desarrollen capacidades y fortalezas para resolver los asuntos de su vida cotidiana; por otro, promover el desarrollo de recursos en la comunidad que puedan complementar las necesidades de las ecologías familiares y garantizar una buena integración comunitaria de las familias. El tercero de los objetivos ha empezado a aparecer más recientemente entre los planteamientos de la promoción y se refiere al trabajo sobre los activos y el patrimonio de recursos con los que ya cuentan tanto las familias como la comunidad (Morgan *et al.*, 2010). El trabajo con los activos pretende, en primer lugar, que las familias y las comunidades tomen conciencia de sus fortalezas, sean conscientes y reflexionen acerca de todos los recursos que tienen (tanto como individuos, como familias o como comunidad), que los valoren, que incrementen así sus sentimientos de autoeficacia y, a su vez, trabajen para potenciar esos recursos. Se espera, igualmente, que el trabajo sobre activos complemente el de las otras intervenciones específicas (e.g., las orientadas a abordar el riesgo o la preservación familiar), y que ambas se beneficien mutuamente, ya que es más fácil mantener a las familias dentro de los programas y comenzar a trabajar en la reflexión sobre el cambio una vez que se han fortalecido su autoestima y sus sentimientos de autoeficacia.

Conectando estas ideas con las que se han expuesto hasta ahora en este capítulo puede concluirse que, desde la óptica sistémico-ecológica en la que nos hemos basado, todas las dimensiones que han sido analizadas como indicadores de calidad del contexto familiar pueden y deben ser objetivos de la intervención. A su vez, en todas ellas será posible identificar, según cada caso, tanto elementos de riesgo como activos y recursos ya existentes; para los primeros, habrá que diseñar apoyos, para los segundos, orientaciones para mantenerlos y fortalecerlos.

La lectora o el lector de este volumen encontrará en el Capítulo 3 una presentación de las modalidades de intervención y apoyo a las familias y, por su parte, en los siete capítulos de la segunda parte hallará cómo tales propuestas de intervención se concretan en función de las particularidades de distintos contextos familiares.

1.11. Referencias

- Alberdi, I. (2003). El feminismo y la familia. Influencia del movimiento feminista en la transformación de la familia en España. *Arbor*, 685, 35-52. <https://doi.org/10.3989/arbor.2003.i685.627>
- Alberdi, I. (2005). Los cambios en la institución familiar. *Panorama Social*, 1, 17-31.
- Alberdi, I. (2007). *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Fundación BBVA.
- Álvarez, M., Padilla, S. y Rodrigo, M. J. (2021). El apoyo social en los programas domiciliarios y grupales de educación parental. *Bordón: Revista de pedagogía*, 73, 9-24. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2021.83104>
- Arias-Rivera, S., Lorence, B. e Hidalgo, V. (2022). Parenting skills, family functioning and social support in situations of child-to-parent violence: A scoping review of the literature. *Journal of Family Violence*, 37, 1147-1160. <https://doi.org/10.1007/s10896-021-00316-y>
- Arranz, E., Olabarrieta, F., Manzano, A., Martín, J. L. y Galende, N. (2012). Escala Etxadi - Gangoiti: una propuesta para evaluar los contextos familiares de niños de dos años de edad. *Revista de Educación*, 358, 218-237. DOI: 10-4438/1988-592X-RE-2010-358-076
- Ayuso, L. (2019). Nuevas imágenes del cambio familiar en España. *Revista Española de Sociología*, 28, 269-287. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.72>
- Bakermans-Kranenburg, M. J., Verhees, M. W. F. T., Lotz, A. M., Alyousefi-van Dijk, K. y van Ijzendoorn, M. H. (2022). Is paternal oxytocin an oxymoron? Oxytocin, vasopressin, testosterone, oestradiol and cortisol in emerging fatherhood. *Philosophical Transactions of the Royal Society*

B-Biological Sciences, 377, Artículo 20210060. <https://doi.org/10.1098/rstb.2021.0060>

- Baldwin, A. L. (1955). *Behavior and development in childhood*. Dryden Press.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4, 1-103.
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment: an ecological integration. *American Psychologist*, 35(4), 320-335.
- Belsky, J. (1985). Exploring individual differences in marital change across the transition to parenthood: The role of violated expectation. *Journal of Marriage and the Family*, 47, 1037-1052.
- Belsky, J. (2019). Early-life adversity accelerates child and adolescent development. *Current Directions in Psychological Science*, 28, 241-246. <https://doi.org/10.1177/0963721419837670>
- Belsky, J. y Kelly, J. (1994). *The transition to parenthood*. Delacorte.
- Bolwby, J. (2006). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida* (5.ª ed.) (trad. Alfredo Guera Miralles). Morata. (Trabajo original publicado en 1979).
- Borke, J., Lamm, B., Eickhorst, A. y Keller, H. (2007). Father-infant interaction, paternal ideas about early child care, and their consequences for the development of children's self-recognition. *The Journal of Genetic Psychology*, 168, 365-379. <https://doi.org/10.3200/GNTP.168.4.365-380>
- Bretherton, I. (1985). Attachment theory: Retrospect and prospect. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development* (Vol. 50, 1-2, Serial No. 209, pp. 3-35). The University of Chicago Press. <https://csds.qld.edu.au/sdc/Provectus/GAPP/Attachment%20theory/files/Bretherton%20Attachment-Prospect%201985.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: research perspectives. *Developmental Psychology*, 22(6), 723-742.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano* (trad. Alejandra Devoto). Paidós. (Trabajo original publicado en 1979).

- Bronfenbrenner, U. (2005). The bioecological theory of human development. En U. Bronfenbrenner (Ed.), *Making human beings human: bioecological perspectives on human development* (pp. 3-15). Sage.
- Bronfenbrenner, U. y Morris, P. A. (1998). The ecology of developmental processes. En W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development* (pp. 993-1028). John Wiley & Sons Inc.
- Bronfenbrenner, U. y Morris, P. A. (2006). The bioecological model of human development. En W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol 1. Theoretical models of human development* (6.ª ed., pp. 793-828). Wiley.
- Cabrera, N. J., Tamisk-LeMonda, C. S., Bradley, R. H., Hofferth, S. y Lamb, M. E. (2000). Fatherhood in the twenty-first century. *Child Development*, 71, 127-136. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00126>
- Caldwell, B. M. y Bradley, R. A. (1984). *Home Observation for Measurement of the Environment (HOME)*. University of Arkansas at Little Rock.
- Caldwell, B. M. y Bradley, R. H. (2003). *Home Observation for Measurement of the Environment: Administration manual*. Little Rock, AR: Authors.
- Cantón, J. y Cortés, M. R. (2011). Teoría y evaluación del apego. En J. Cantón, M. R. Cortés y D. Cantón (Eds.), *Desarrollo socioafectivo y de la personalidad* (pp. 17-46). Alianza.
- Carrera, P. (2020). *Adversidad y adaptación en niños y niñas en acogimiento familiar. Funciones ejecutivas, comprensión de las emociones y representaciones de apego* [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla]. Depósito de Investigación de la Universidad de Sevilla. <https://hdl.handle.net/11441/105490>
- Carrera, P., Román, M. y Jiménez, J. (2021). Foster children's attachment representations: The role of type of maltreatment and the relationship with birth family. *Attachment & Human Development*, 23, 969-986. <https://doi.org/10.1080/14616734.2020.1841253>
- Cassidy, J. y Shaver, P. R. (Eds.). (2008). *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. The Guilford Press.

- Castro, T. y Seiz, M. (2014). *VII Informe sobre la exclusión y desarrollo social en España. La transformación de las familias en España desde una perspectiva sociodemográfica*. Fundación FOESSA.
- Ceballos, E. y Rodrigo, M. J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 225-244). Alianza.
- Christopher, C., Umemura, T., Mann, T., Jacobvitz, D. y Hazen, N. (2015). Marital quality over the transition to parenthood as a predictor of coparenting. *Journal of Child and Family Studies*, 24, 3636-3651. <https://doi.org/10.1007/s10826-015-0172-0>
- Cicchetti, D. y Schneider-Rosen, K. (Eds.) (1984). *Childhood depression*. Jossey-Bass.
- Cochran, M. y Niego, S. (2002). Parenting and social networks. En M. H. E. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting, Vol. 4: Social conditions and applied parenting* (pp. 123-148). Lawrence Erlbaum Associates.
- Conger, K. J., Rueter, M. y Conger, R. D. (2000). The role of economic pressure in the lives of parents and their adolescents: The Family Stress Model. En L. J. Crockett y R. K. Silbereisen (Eds.), *Negotiating adolescence in times of social change* (pp. 201-223). Cambridge University Press.
- Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos. (2015). *Código deontológico del psicólogo*. <http://www.cop.es/pdf/CodigoDeontologicodelPsicologo-vigente.pdf>
- Consejo General del Trabajo Social. (2012). *Código deontológico de trabajo social*. https://www.cgtrabajosocial.es/codigo_deontologico
- Cowan, C. P. y Cowan, A. P. (1992). *When parents become parents: The big life change for couples*. Basic Books.
- Cowan, P. A., Cowan, C. P. y Schulz, M. S. (1996). Thinking about risk and resilience in families. En E. M. Hetherington y E. A. Blechman (Eds.), *Stress, coping, and resiliency in children and families* (pp. 1-38). Lawrence Erlbaum Associates.
- Cummings, E. M. y Cummings, J. S. (2002). Parenting and attachment. En M. H. E. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 1. Children and parenting* (2.ª ed., pp. 35-58). Lawrence Erlbaum Associates.

- Cummings, E. M. y Davies, P. T. (1994). *Children and marital conflict: The impact of family dispute and resolution*. Guilford.
- Cummings, E. M., Goeke-Morey, M. C. y Raymond, J. (2004). Fathers in family context: Effects of marital quality and marital conflict. En M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (4.ª ed., pp. 196-221). Wiley.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- Dodaj, A. (2020). Children witnessing domestic violence. *Journal of Children Services*, 15, 161-174. <https://doi.org/10.1108/JCS-04-2019-0023>
- Dunn, J. (2011). Sibling Influences. En D. Skuse, H. Bruce, L. Dowdney y D. Mrazek (Eds.), *Child psychology and psychiatry: Frameworks for practice* (2.ª ed., pp. 8-12). John Wiley & Sons.
- Durán, M. A. (1988). *De puertas adentro*. Instituto de la Mujer.
- Durán, M. A. (2010). *Tiempo de vida, tiempo de trabajo*. Fundación BBVA.
- Elzo, J., Orizo, F. A., González-Anleo, J., González-Blasco, P., Laespada, M. T. y Salazar, L. (1999). *Jóvenes españoles 99*. Fundación Santamaría.
- Elzo, J., Orizo, F. A., González-Blasco, P. y del Valle, A. I. (1994). *Jóvenes españoles 94*. Fundación Santamaría.
- Equipo de Evaluación e Intervención Familiar. (2008). *Manual de instrumentos de evaluación familiar*. CCS.
- Erel, O. y Burman, B. (1995). Interrelatedness of marital relations and parent-child relations: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 118(1), 108-132. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.118.1.108>
- Espina, A. (2010). *Manual de evaluación familiar y de pareja*. CCS.
- Flaquer, L. L. (1999). *La estrella menguante del padre*. Ariel.
- Flaquer, L. L., Navarro-Varas, L., Antón Alonso, F., Ruiz Forès, N. y Cónsola, A. (2019). La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España antes y durante la recesión económica. *RES. Revista Española de Sociología*, 28, 249-268. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.61>
- Fonagy, P., Steele, H., Steele, M., Higgitt, A. y Moran, G. (1991). The capacity for understanding mental states: The reflective self in parent

- and child and its significance for security of attachment. *Infant Mental Health*, 13, 200-216. [https://doi.org/10.1002/1097-0355\(199123\)12:3<201::AID-IMHJ2280120307>3.0.CO;2-7](https://doi.org/10.1002/1097-0355(199123)12:3<201::AID-IMHJ2280120307>3.0.CO;2-7)
- Fuentes, M. J., Motrico, E. y Bersabé, R. (2003). Estrategias de socialización de los padres y conflictos entre padres e hijos en la adolescencia. *Anuario de Psicología*, 34(3), 385-400. <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61747>
- Garbarino, J. y Gantzel, B. (2000). The human ecology of early risk. En J. P. Shonkoff y S. J. Meisels (Eds.), *Handbook of early childhood intervention* (pp. 94-114). Cambridge University Press.
- García, M., Rodrigo, M. J., Hernández, J. A., Máiquez, M. L. y Dekovic, M. (2013). Resolution of parent-child conflicts in the adolescence. *European Journal of Psychology of Education*, 28, 173-188. <https://doi.org/10.1007/s10212-012-0108-7>
- Goldberg, A. E. y Perry-Jenkins, M. (2004). Division of labor and working-class women's well-being across the transition to parenthood. *Journal of Family Psychology*, 18(1), 225-236. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.18.1.225>
- Gómez-Ortiz, O., Del Rey, R., Romera, E. y Ortega-Ruiz, R. (2015). Los estilos educativos paternos y maternos en la adolescencia y su relación con la resiliencia, el apego y la implicación en acoso escolar. *Anales de Psicología*, 31, 979-989. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.3.180791>
- González, M. M. (1996). Task and activities. A parent-child interaction analysis. *Learning and Instruction*, 6, 287-306. [https://doi.org/10.1016/S0959-4752\(96\)00017-5](https://doi.org/10.1016/S0959-4752(96)00017-5)
- González, M. M. (2009). Nuevas familias, nuevos retos para la investigación y la educación. *Cultura y Educación*, 21, 381-389. <https://doi.org/10.1174/113564009790002409>
- González-Anleo, J. M., Mejías, I., Pérez, A. y Ballesteros, J. C. (2021). *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia*. Fundación Santamaría.
- González-Blasco, P. (Dir.). (2006). *Jóvenes españoles 2005*. Fundación Santamaría.

- Goodman, S. H., Simon, H., McCarthy, L., Ziegler, J. y Ceballos, A. (2022). Testing models of associations between depression and parenting self-efficacy in mothers: A meta-analytic review. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 25, 471-499. <https://doi.org/10.1007/s10567-022-00398-0>
- Goodnow, J. y Collins, A. (1990). *Development according to parents: The nature, sources and consequences of parents' ideas*. Erlbaum.
- Granic, I. y Patterson, G. R. (2006). Toward a comprehensive model of antisocial development: A systems dynamic systems approach. *Psychological Review*, 113, 101-131. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.113.1.101>
- Grimes, C. L., Klein, T. P. y Putallaz, M. (2004). Parents' relationships with their parents and peers: Influences on children's social development. En J. B. Kupersmidt y K. A. Dodge (Eds.), *Children's peer relations: From development to intervention* (pp. 141-158). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10653-008>
- Grossmann, K. E., Grossmann, K., y Waters, E. (2005). *Attachment from infancy to adulthood: The major longitudinal studies*. Guilford Press.
- Grych, J. y Fincham, F. (2001). Interparental conflict and child development. En J. Grych y F. Fincham (Eds.), *IPC and child development: Theory, research, and application* (pp. 157-187). Cambridge University Press.
- Hale, K., Ostbye, T., Perera, B., Bradley, R. y Maselko, J. (2019). A novel adaptation of the home inventory for elders: The importance of the home environment across the life course. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16, Artículo 2826. <https://doi.org/10.3390/ijerph16162826>
- Harris, J. R. (1995). Where is the child's environment? A group socialization theory of development. *Psychological Review*, 102, 458-489. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.102.3.458>
- Harris, J. R. (1999). *El mito de la educación: por qué los padres pueden influir muy poco en sus hijos* (trad. Mercedes Cernicharo). Grijalbo Mondadori. (Trabajo original publicado en 1998).

- Hidalgo, V. (1998). Transición a la maternidad y la paternidad. En J. Palacios y M.J. Rodrigo (comps.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 161-180). Alianza.
- Hidalgo, V. (1999). Las ideas de los padres sobre el desarrollo y la educación de sus hijos. Su cambio y continuidad durante la transición a la paternidad. *Infancia y Aprendizaje*, 85, 75-94.
- Hidalgo, V. y Jiménez, L. (2018). Los programas de educação e apoio parental como recurso para a promoção da parentalidade positiva com famílias em situação de risco psicossocial. En C. Nunes, y L. Ayala-Nunes (Eds.), *Avaliação e intervenção psicoeducativa com famílias em risco* (pp. 173-205). Silabas & Desafios.
- Hidalgo, V. y Menéndez, S. (2002). La familia ante la llegada de los hijos. *Familia: Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 24, 23-42.
- Hodges, J., Steele, M., Hillman, S., Henderson, K. y Kaniuk, J. (2005). Change and continuity in mental representations of attachment after adoption. En D. M. Brodzinsky y J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption: Research and practice* (pp. 93-116). Praeger.
- Hou, J. Q., Chen, Z. Y. y Guo, F. (2020). The transactional relationship between parental and adolescent depressive symptoms: The mediating effect of nurturant-involved parenting. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(21), Artículo 8240. <https://doi.org/10.3390/ijerph17218240>
- Hughes, C., McHarg, G. y White, N. (2018). Sibling influences on prosocial behavior. *Current Opinion in Psychology*, 20, 96-101. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.08.015>
- Iglesias de Ussel, J. (1998). La familia española en el contexto europeo. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (comps.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 91-114). Alianza.
- Iglesias de Ussel, J. (2019). El descenso de la natalidad en España. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 96, 44-58.
- Instituto de Política Familiar. (2021). *Informe de Evolución de la Familia en España 2021*. <http://www.ipfe.org/Espa%C3%B1a/>

- Instituto Nacional de Estadística. (2021). *Anuario Estadístico de España 2021. Demografía y población*. <https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=8017ydh=99>
- Isley, S., O'Neil, R., Clatfelter, D. y Parke, R. (1999). Parent and child expressed affect and children's social competence: Modeling direct and indirect pathways. *Developmental Psychology*, 35, 547-560. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.35.2.547>
- Jean, Q. L. y Elizabeth, N. (2022). Parent child directed speech in dyadic and triadic interaction: Associations with co-parenting dynamics and child language outcomes. *Early Childhood Research Quarterly*, 58, 125-135. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2021.09.005>
- Jiménez, J. y Muñoz, A. (2005). Socialización familiar y estilos educativos a comienzos del siglo XXI. *Estudios de Psicología*, 26, 315-327. <https://doi.org/10.1174/021093905774518991>
- Jiménez, L. (2009). *Crecer en contextos familiares en riesgo psicosocial. Análisis evolutivo durante la infancia y la adolescencia* [Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla]. Depósito de Investigación de la Universidad de Sevilla. <http://hdl.handle.net/11441/15471>
- Jiménez, L. e Hidalgo, V. (2016). La incorporación de prácticas basadas en evidencias en el trabajo con familias: los programas de promoción de parentalidad positiva. *Apuntes de Psicología*, 34, 91-100. <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/600>
- Jiménez-Iglesias, A. y Moreno, C. (2015). La influencia de las diferencias entre el padre y la madre sobre el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 31, 367-377. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.1.158081>
- Jiménez-Iglesias, A., García-Moya, I. y Moreno, C. (2017). Parent-child relationships and adolescents' life satisfaction across the first decade of the new millennium. *Family Relations*, 66, 512-526. <https://doi.org/10.1111/fare.12249>
- Jiménez-Iglesias, A., García-Moya, I. y Moreno, C. (2022). Assessing adolescents' information management with mothers and fathers: A brief report. *Journal of Child and Family Studies*. Online. <https://doi.org/10.1007/s10826-022-02377-z>

- Jiménez-Picón, N., Romero-Martin, M., Ramírez-Baena, L., Palomo-Lara, J. C. y Gómez-Salgado, J. (2021). Systematic review of the relationship between couple dyadic adjustment and family health. *Children-Basel*, 8(6), Artículo 491. <https://doi.org/10.3390/children8060491>
- Kerr, M. y Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36(3), 366-380. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.36.3.366>
- Kim, H. J., Kang, H., Johnson-Motoyama, M. (2017). The psychological well-being of grandparents who provide supplementary grandchild care: A systematic review. *Journal of Family Studies*, 23(1), 118-141. <https://doi.org/10.1080/13229400.2016.1194306>
- Knapp, S. J., Gottlieb, M. C., Handelsman, M. M. y VandeCreek, L. D. (Eds.) (2012). *APA handbook of ethics in psychology: Vol. 2. Practice, teaching, and research*. American Psychological Association.
- Kopystynska, O., Mueller, J., Bradford, K., Chandler, A. B., Foran, H. M. y Higginbotham, B. J. (2022). The influence of interparental conflict and violence on parenting and parent-child relationships. *Personal Relationships*, 29, 488-523. <https://doi.org/10.1111/pere.12441>
- Lamb, M. E. (2000). The history of research on father involvement: an overview. *Marriage and Family Review*, 29, 23-42. https://doi.org/10.1300/J002v29n02_03
- Lamb, M. E. (2002). Infant-father attachments and their impact on child development. En C. S. Tamis-LeMonda y N. Cabrera (Eds.), *Handbook of father involvement* (pp. 93-118). Lawrence Erlbaum Associates.
- Lamb, M. E. y Lewis, C. (2011). The role of parents-child relationships in child development. En M. E. Lamb y M. H. Bornstein (Eds.), *Social and personality development. An advanced textbook* (pp. 259-308). Psychology Press.
- Lawrence, E., Nylen, K. y Cobb, R. J. (2007). Prenatal expectations and marital satisfaction over the transition to parenthood. *Journal of Family Psychology*, 21, 155-164. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.21.2.155>
- León, E., Steele, M., Palacios, J., Román, M. y Moreno, C. (2018). Parenting adoptive children: Reflective functioning and parent-child

- interactions. A comparative, relational and predictive study. *Children and Youth Services Review*, 95, 352-360. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2018.11.009>
- León, I., Rodrigo, M. J., Quiñones, I., Hernández-Cabrera, J. A. y García-Pentón, L. (2021). Distinctive frontal and occipitotemporal surface features in neglectful parenting. *Brain Science*, 11, Artículo 387. <https://doi.org/10.3390/brainsci11030387>
- Lindell, A. K. y Campione-Barr, N. (2017). Continuity and change in the family system across the transition from adolescence to emerging adulthood. *Marriage and Family Review*, 53, 388-416. <https://doi.org/10.1080/01494929.2016.1184212>
- López, F. (2006). Apego: estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. *Infancia y Aprendizaje*, 29 (1), 8-24. <https://doi.org/10.1174/021037006775380830>
- López, F. y Ortiz, M. J. (2008). El desarrollo del apego durante la infancia. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes y M. J. Ortiz (Coords.), *Desarrollo afectivo y social* (3.ª ed., pp. 41-65). Pirámide.
- López, S. y Escudero, V. (2003). *Familia, evaluación e intervención*. CCS.
- López-Verdugo, I. (2006). *El apoyo social de familias en situación de riesgo*. Fundación Acción Familiar.
- Luthar, S. S. (Ed.). (2003). *Resilience and vulnerability: Adaptation in the context of childhood adversities*. Cambridge University Press.
- Luthar, S. S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000). The construct of resilience: a critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71, 543-562. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00164>
- Maccoby, E. E. (1992). The role of parents in the socialization of children: An historical overview. *Developmental Psychology*, 28(6), 1006-1017. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.28.6.1006>
- Maccoby, E. E. y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P. H. Mussen (Ed. series), E. M. Hetherington (Ed. Vol.), *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development* (3ª ed., pp. 1-101). Wiley.

- Magnusson, D. y Stattin, H. (2006). The person in context: A holistic-interactionistic approach. En R. M. Lerner (Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 1. Theoretical models of human development* (6.^a ed., pp. 400-464). Wiley.
- Manuel, J. I., Martinson, M. L., Bledsoe-Mansori S. E. y Bellamy, J. L. (2012). The influence of stress and social support on depressive symptoms in mothers with young children. *Social Science & Medicine*, 75, 2013-2020. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2012.07.034>
- Martín, J. C. (2005). *La intervención ante el maltrato infantil. Una revisión del sistema de protección*. Pirámide.
- Martín, J. C., Máiquez, M. L., Rodrigo, M. J., Byrne, S., Rodríguez, B. y Rodríguez, G. (2009). Programas de educación parental. *Intervención Psicosocial*, 18 (2), 121-13. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179814021004>
- Masarik, A. S. y Conger, R. D. (2017). Stress and child development: A review of the Family Stress Model. *Current Opinion in Psychology*, 13, 85-90. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.05.008>
- Menéndez, S. (2003). *Psicología Evolutiva: Proyecto Docente* [Documento no publicado]. Universidad de Huelva.
- Menéndez, S., Hidalgo, V., Jiménez, L. y Moreno, C. (2011). Father involvement and marital relationship during transition to parenthood in Spain: differences between dual- and single-earner families. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(2), 639-647. https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.12
- Menéndez, S., Hidalgo, V., Jiménez, L., Lorence, B. y Sánchez, J. (2010). Perfil psicosocial de familias en situación de riesgo. Un estudio de necesidades con usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios por razones de preservación familiar. *Anales de Psicología*, 26(2), 378-389. <https://doi.org/10.6018/analesps>
- Minuchin, P. (1985). Families and individual development: Provocations from the field of family therapy. *Child Development*, 56, 289-302. <https://doi.org/10.2307/1129720>

- Molano, N., Leon, E., Román, M., Jiménez-Morago, J. y Moreno, C. (2020). Building up secure relationships: Analysis of adult-child interactions in foster and adoptive families. *Children and Youth Services Review*, 126, Artículo 106026. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2021.106026>
- Moreno, C. (2001). *Cuestionarios de la Vida Cotidiana para hogares de niños y niñas de 0 a 18 años y traducción y adaptación de todas las versiones de la escala HOME de B. Caldwell y R. Bradley (0-18 años)*. [Manuscrito sin publicar]. Universidad de Sevilla.
- Moreno, C. (2005). *Análisis conceptual y metodológico de la investigación sobre el desarrollo socio-personal*. Tabulador Gráfico.
- Moreno, C. (2011). *150 instrumentos para evaluar la calidad del contexto familiar*. [Documento no publicado]. Universidad de Sevilla.
- Moreno, C. (2012). La persona en desarrollo: una reflexión acerca de la continuidad y el cambio en la definición de las trayectorias de vida. *Apuntes de Psicología*, 30, 185-206. <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/405>
- Moreno, C., García-Moya, I., Rivera, F. y Ramos, P. (2016). Characterization of vulnerable and resilient Spanish adolescents in their developmental contexts. *Frontiers in Psychology*, 7, Artículo 983. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00983>
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F., Sánchez-Queija, I., Jiménez-Iglesias, A., García-Moya, I., Moreno-Maldonado, C., Paniagua, C., Villafuerte-Díaz, A., Ciria-Barreiro, E., Morgan, A. y Leal-López, A. (2020). *La adolescencia en España: salud, bienestar, familia, vida académica y social. Resultados del estudio HBSC 2018*. Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. https://www.sanidad.gob.es/gl/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/estudioHBSC/docs/HBSC2018/HBSC2018_ResultadosEstudio.pdf
- Moreno-Maldonado, C., Jiménez-Iglesias, A., Rivera, F. y Moreno, C. (2020). Characterization of resilient adolescents in the context of parental unemployment. *Child Indicators Research*, 13, 681-702. <https://doi.org/10.1007/s12187-019-09640-8>

- Morgan, A., Davies, M. y Ziglio, E. (Eds.) (2010). *Health assets in a global context: Theory, methods, action*. Springer.
- Oliva, A. y Arranz, E. (2005). Sibling relationships during adolescence. *European Journal of Developmental Psychology*, 2, 253-270. <https://doi.org/10.1080/17405620544000002>
- Olson, D. H. (1996). Clinical assessment y treatment interventions using the Circumplex Model. En F. W. Kaslow (Ed.), *Handbook of relational diagnosis and dysfunctional family patterns* (pp. 59-80). John Wiley and Sons.
- Olson, D. H., Russell, C. S. y Sprenkle, D. H. (1979). Circumplex Model of marital and Family Systems I: Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Process*, 18, 3-28. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1979.00003.x>
- Olson, D. H., Waldvogel, L. y Schlieff, M. (2019). Circumplex Model of marital and family systems: An update. *Journal of Family Theory & Review*, 11, 199-211. <https://doi.org/10.1111/jftr.12331>
- Osofsky, J. D. y Thompson, M. D. (2000). Adaptative and maladaptative prenting: perspectives on risk and protective factors. En J. P. Shonkoff y S. J. Meisels (Eds.), *Handbook of early childhood intervention* (pp. 54-75). Cambridge University Press.
- Overton, W. F. y Molenaar, P. C. (2015). Concepts, theory, and method in Developmental Science: A view of the issues. En W. F. Overton y P. C. M. Molenaar (Eds.), *Theory and Method. Volume 1 of the Handbook of child psychology and developmental science* (pp. 2-8) (7ª ed.), Editor-in-Chief: Richard M. Lerner. Wiley.
- Palacios, J. (1987). Contenidos, estructura y determinantes de las ideas de los padres. Una investigación empírica. *Infancia y Aprendizaje*, 39-40, 113-136.
- Palacios, J. (1999). La familia y su papel en el desarrollo afectivo y social. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes y M. J. Ortiz (Coords.), *Desarrollo afectivo y social* (pp. 267-284). Pirámide.
- Palacios, J. (2011). *Paradojas del desarrollo humano. Lección Inaugural leída en la Solemne Apertura del Curso Académico 2011-2012 en la*

Universidad de Sevilla. Universidad de Sevilla. <https://editorial.us.es/detalle-libro/719229/paradojas-del-desarrollo-humano>

- Palacios, J. y González, M. M. (1998). La estimulación cognitiva en las interacciones padres-hijos. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 277-296). Alianza.
- Palacios, J. y Moreno, C. (1996). Parents' and adolescents' ideas on children. Origins and transmission of intracultural diversity. En S. Harkness y Ch. M. Super (Eds.), *Parents' cultural belief systems* (pp. 215-253). Guilford.
- Palacios, J. y Rodrigo, M. J. (1998). La familia como contexto de desarrollo humano. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (comps.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 25-44). Alianza.
- Palacios, J., González, M. M. y Moreno, C. (1992). Stimulating the child in the zone of proximal development: The role of parents' ideas. En I. E. Sigel, J. Goodnow y A. V. McGillicuddy DeLisi (Eds.), *Parental beliefs systems* (pp. 71-94). Lawrence Erlbaum Associates.
- Palacios, J., Hidalgo, V. y Moreno, C. (1998). Familia y vida cotidiana. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 71-90). Alianza.
- Palacios, J., Lera, M. J. y Moreno, C. (1994). Evaluación de los contextos familiares y extrafamiliares en los años preescolares: escalas HOME y ECCERS. *Infancia y Aprendizaje*, 66, 71-88.
- Palacios, J., Moreno, C. e Hidalgo, V. (1998). Ideologías familiares sobre el desarrollo y la educación infantil. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 181-200). Alianza.
- Parke, R. D. y Buriel, R. (2006). Socialization in the family: Ethnic and ecological perspectives. En N. Eisenberg (Ed.), *The handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional, and personality development* (6.ª ed., pp. 429-504). Wiley.
- Parra, A. y Oliva, A. (2007). Una mirada longitudinal y transgeneracional sobre los conflictos entre madres y adolescentes. *Estudios de Psicología*, 28, 97-112.
- Patterson, G. R. (1982). *Coercitive family process*. Castalia Press.

- Pinker, S. (2002). *The blank slate: The modern denial of human nature*. Penguin/Allen Lane.
- Plomin, R. (2018). *Blueprint: How DNA makes us who we are*. Allen Lane.
- Putman, S. P., Sanson, A. V. y Rothbart, M. K. (2002). Child temperament and parenting. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 1. Children and Parenting* (pp. 255-278). Erlbaum.
- Ramos, P., Moreno, C., Luna, S. y Rivera, F. (2021). Grandparent affection and emotional wellbeing of adolescents with different family types. *Journal of Family Issues*, 42, 2942-2964. <https://doi.org/10.1177/0192513X21993183>
- Repetti, R. L., Taylor, S. E. y Seeman, T. E. (2002). Risky families: Family social environments and the mental and physical health of offspring. *Psychological Bulletin*, 128(2), 330-366. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.128.2.330>
- Ridao, P. (2011). *Evolución de las ideas sobre educación y desarrollo en el contexto familiar. Un estudio longitudinal desde el nacimiento de los hijos e hijas hasta su llegada a la adolescencia* [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla]. Depósito de Investigación de la Universidad de Sevilla. <http://hdl.handle.net/11441/51201>
- Rodrigo, M. J. (1985). Las teorías implícitas en el conocimiento social. *Infancia y Aprendizaje*, 31-32, 145-156.
- Rodrigo, M. J. (1993). Representaciones y procesos en las teorías implícitas. En M. J. Rodrigo, A. Rodríguez y J. Marrero (comps.), *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano* (pp. 95-122). Aprendizaje Visor.
- Rodrigo, M. J. (2003). Programas de apoyo a las necesidades de los padres. En Save the Children (Ed.), *Las relaciones padres-hijos: necesidades de apoyo a las familias*. Save the Children (pp. 11-22). Exlibris.
- Rodrigo, M. J. (2009). Una mirada integradora de la resiliencia parental: desde el contexto hasta la mente de las madres y los padres en riesgo psicosocial. *Psicologia da Educação*, 28, 51-71. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psie/n28/v28a04.pdf>
- Rodrigo, M. J. (2016). Quality of implementation in evidence-based positive parenting programs in Spain: introduction to the special

- issue. *Psychosocial Intervention*, 25, 63-68. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.02.004>
- Rodrigo, M. J. y Byrne, S. (2011). Apoyo social y agencia personal en madres en situación de riesgo. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 13-24. <https://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n1a2>
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo-educativo de la familia. *Familia y desarrollo humano* (pp. 45-70). Alianza.
- Rodrigo, M. J., Almeida, A., Spiel C. y Koops, W. (2012). Introduction: Evidence-based parent education programmes to promote positive parenting. *European Journal of Developmental Psychology*, 9, 2-10. <https://doi.org/10.1080/17405629.2011.631282>
- Rodrigo, M. J., Amorós, P., Arranz, A., Hidalgo, V., Máiquez, M. L., Martín-Quintana, J. C., Martínez, R. A. y Ochaita, E. (2015). *Guía de buenas prácticas en parentalidad positiva. Un recurso para apoyar la práctica profesional con familias*. Federación Española de Municipios y Provincias. https://familiasenpositivo.org/system/files/guia_de_buenas_practicas_2015.pdf
- Rodrigo, M. J., León, I., Quiñones, I., Lage, A., Byrne, S. y Bobes, M. A. (2011). Brain and personality bases of insensitivity to infant cues in neglectful mothers: an event-related potential study. *Developmental and Psychopathology*, 23, 163-176. <https://doi.org/10.1017/S0954579410000714>
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C. y Byrne, S. (2008). *Preservación familiar. Un enfoque positivo para la intervención con familias*. Pirámide.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Máiquez, M. L. y Rodríguez, G. (2007). Informal and formal supports and maternal child-rearing practices in at-risk and non at-risk psychosocial contexts. *Children and Youth Services Review*, 29, 329-347. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2006.03.010>
- Román, M. (2010). *El apego en niños y niñas adoptados. Modelos internos, conductas y trastornos de apego* [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla]. Depósito de Investigación de la Universidad de Sevilla. <http://hdl.handle.net/11441/15474>

- Román, M., Hodges, J., Palacios, J., Moreno, C. y Hillman, S. (2018). Evaluación de las representaciones mentales de apego a través de las historias incompletas: aplicación española de Story Stem Assessment Profile (SSAP). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación RIDEP*, 46, 5-19. <https://doi.org/10.21865/RIDEP46.1.01>
- Román, M., Palacios, J., Moreno, C. y López, A. (2012). Attachment representations in internationally adopted children. *Attachment and Human Development*, 14, 585-600. <https://doi.org/10.1080/14616734.2012.727257>
- Ruiz, S. A. y Silverstein, M. (2007). Relationships with grandparents and the emotional well-being of late adolescent and young adult grandchildren. *Journal of Social Issues*, 63(4), 793-808. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2007.00537.x>
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 316-331. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1987.tb03541.x>
- Sameroff, A. J. (2006). Identifying risk and protective factors for healthy youth development. En A. Clarke-Stewart y J. Dunn (Eds.), *Families count: Effects on child and adolescent development* (pp. 53-76). Cambridge University Press.
- Sameroff, A. J. (2010). A unified theory of development: A dialectic integration of nature and nurture. *Child Development*, 81(1), 6-22. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2009.01378.x>
- Sameroff, A. J. (Ed.) (2009). *The transactional model of development: How children and contexts shape each other*. American Psychological Association.
- Sameroff, A. J. y Fiese, B. H. (2000). Transactional regulation: The developmental ecology of early intervention. En J. P. Shonkoff y S. J. Meisels (Eds.), *Early intervention: A handbook of theory, practice, and analysis* (2.ª ed., pp. 135-159). Cambridge University Press.
- Scarr, S. (1992). Developmental theories for the 1990s: Development and individual differences. *Child Development*, 63, 1-19. <https://doi.org/10.2307/1130897>

- Schneider, B. (2006). ¿Cuánta estabilidad en los estilos de apego está implícita en la teoría de Bowlby? Comentario al artículo de Félix López. *Infancia y Aprendizaje*, 29(1), 25-30. <https://doi.org/10.1080/0210370061A>
- Schwarzer, R. y Knoll, N. (2007). Functional roles of social support within the stress and coping process: A theoretical and empirical overview. *International Journal of Psychology*, 42(4), 243-252. <https://doi.org/10.1080/00207590701396641>
- Seifer, R., Dickstein, S., Parade, S., Hayden, L. C., Magee, K. D. y Schiller, M. (2014). Mothers' appraisal of goodness of fit and children's social development. *International Journal of Behavioral Development*, 38, 86-97. <https://doi.org/10.1177/0165025413507172>
- Sharda, E. (2022). Parenting stress and well-being among foster parents: the moderating effect of social support. *Child and Adolescent Social Work Journal. Online*. <https://doi.org/10.1007/s10560-022-00836-6>
- Shepherd, D., Goedeke, S., Landon, J., Taylor, S. y Williams, J. (2020). The impact of sibling relationships on later-life psychological and subjective well-being. *Journal of Adult Development*, 28, 76-86. <https://doi.org/10.1007/s10804-020-09350-4>
- Speyer, L. G., Hang, Y. Z., Hall, H. A. y Murray, A. L. (2022). The role of harsh parenting practices in early- to middle-childhood socioemotional development: An examination in the Millennium Cohort Study. *Child Development*, 93, 1304-1317. <https://doi.org/10.1111/cdev.13761>
- Stattin, H y Kerr, M. (2000). Parental monitoring: a reinterpretation. *Child Development*, 71(4), 1072-1085. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00210>
- Steele, M., D'Agostino, D. y Blom, I. (2005). *The co-construction coding manual: Verbal and non-verbal behaviour*. [Documento no publicado]. The Center for Attachment Research.
- Steele, M., Hodges, J., Kaniuk, J. y Steele, M. (2010). Mental representation and change: developing attachment relationship in an adoption context. *Psychoanalytic Inquiry*, 30, 25-40. <https://doi.org/10.1080/07351690903200135>

- Steele, M., Hodges, J., Kaniuk, J., Steele, H., D'Agostino, D., Blom, I., Hillman, S. y Henderson, K. (2007). Intervening with maltreated children and their adoptive families. En D. Oppenheim y D. Goldsmith (Eds.), *Attachment theory in clinical work with children: Bridging the gap between research and practice* (pp. 58-89). Guilford Press.
- Thomas, A. y Chess, S. (1977). *Temperament and development*. Brunner/Mazel.
- Touliatos, J., Perlmutter, B. F. y Straus, M. A. (2001). *Handbook of family measurement techniques*. Sage Publications.
- Triana, B. (1991). Las concepciones de los padres sobre el desarrollo: teorías personales o teorías culturales. *Infancia y Aprendizaje*, 54, 19-39.
- Triana, B. (1993). Las teorías implícitas de los padres sobre la infancia y el desarrollo. En M. J. Rodrigo, A. Rodríguez y J. Marrero (Eds.), *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano* (pp. 203-241). Visor.
- Triana, B. y Rodrigo, M. J. (1985). El concepto de infancia en nuestra sociedad, una investigación sobre teorías implícitas de los padres. *Infancia y Aprendizaje*, 31-32, 157-172.
- Triana, B. y Rodrigo, M. J. (2010). Modelos y estrategias de intervención ante la diversidad familiar. En E. Arranz y Oliva, A., *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares* (pp. 121-142). Pirámide.
- Unión de Asociaciones Familiares. (2021). *Corresponsabilidad y conciliación de la vida laboral, personal y familiar en España. Desigualdades y transformaciones después de la COVID-19*. UNAF. https://unaf.org/wp-content/uploads/2021/11/UNAF-Estudio-de-Conciliacio%C81n_vDigital.pdf
- Van Ijzendoorn, M. H., Bakermans-Kranenburg, M. J., Coughlan, B. y Reijman, S. (2020). Annual research review: Umbrella synthesis of meta-analyses on child maltreatment antecedents and interventions: differential susceptibility perspective on risk and resilience. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 61, 272-290. <https://doi.org/10.1111/jcpp.13147>

- Van Rijn-van Gelderen, L., Bos, H. W. M., Jorgensen, T. D., Ellis-Davies, K., Winstanley, A., Golombok, S., Rubio, B., Gross, M., Vecho, O. y Lamb, M. E. (2018). Wellbeing of gay fathers with children born through surrogacy: A comparison with lesbian-mother families and heterosexual IVF parent families. *Human Reproduction*, 33, 101-108. <https://doi.org/10.1093/humrep/dex339>
- Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Sevilla. (2017). *Código de buenas prácticas en investigación*. Universidad de Sevilla. <https://investigacion.us.es/docs/apoyo/C%3%93DIGO%20DE%20BUENAS%20PR%3%81CTICAS%20EN%20INVESTIGACION%20DE%20LA%20UNIV%20DE%20SEVILLA.pdf>
- Vila, I. (1998). Intervención psicopedagógica en el contexto familiar. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (comps.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 501-520). Alianza.
- Villalba, C. (2001). *Análisis de la población de abuelas cuidadoras en la provincia de Sevilla. Contextos sociofamiliares, redes de apoyo social y riesgos psicosociales* [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla]. Depósito de Investigación de la Universidad de Sevilla. <http://hdl.handle.net/11441/15504>
- Volling, B. L. (2012). Family transitions following the birth of a sibling: An empirical review of changes in the firstborn's adjustment. *Psychological Bulletin*, 138, 497-528. <https://doi.org/10.1037/a0026921>
- Wagers, K. B. y Kiel, E. J. (2019). The influence of parenting and temperament on empathy development in toddlers. *Journal of Family Psychology*, 33, 391-400. <https://doi.org/10.1037/fam0000505>
- Wills, T. A. y Shinar, O. (2000). Measuring perceived and received social support. En S. Cohen, L. Gordon y B. Gottlieb (Eds.), *Social support measurement and intervention: A guide for health and social scientists* (pp. 86-135). Oxford University Press.
- Wilson, B. J. y Gottman, J. M. (2002). Marital conflict, repair, and parenting. En M. H. E. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 4. Social conditions and applied parenting* (2.ª ed., pp. 227-258). Lawrence Erlbaum Associates.

- Young, C., Roberts, R. y Ward, L. (2019). Application of resilience theories in the transition to parenthood: a scoping review. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 37, 139-160. <https://doi.org/10.1080/02646838.2018.1540860>
- Zhang, Y. y Razza, R. (2022). Father involvement, couple relationship quality, and maternal postpartum depression: The role of ethnicity among low-income families. *Maternal and Child Health Journal*, 26, 1424-1433. <https://doi.org/10.1007/s10995-022-03407-4>

Esta monografía surge de la necesidad detectada por parte de un grupo de docentes e investigadores del ámbito de la intervención familiar de disponer de una publicación que ofreciera una panorámica actualizada y rigurosa, a la par que práctica y comprensible, de esta temática en nuestro contexto. La obra se dirige tanto a profesionales de la intervención familiar como a estudiantes que se inician en esta materia y que están interesados en conocer los fundamentos básicos, el estado de la cuestión y los principales retos a los que se enfrenta la intervención familiar en la actualidad. Los especialistas que intervienen ofrecen, desde diferentes perspectivas, las herramientas necesarias para comprender y llevar a cabo actuaciones eficaces y respetuosas con la diversidad familiar y cultural. En esta obra se sientan las bases conceptuales, legislativas, organizativas y de actuación en materia de apoyo familiar y protección a la infancia para promover espacios comunitarios con recursos adecuados para favorecer el bienestar familiar. Además, se presta atención a las particulares necesidades y pautas de intervención a tener en cuenta en el trabajo con perfiles familiares específicos y en situaciones de desprotección infantil.